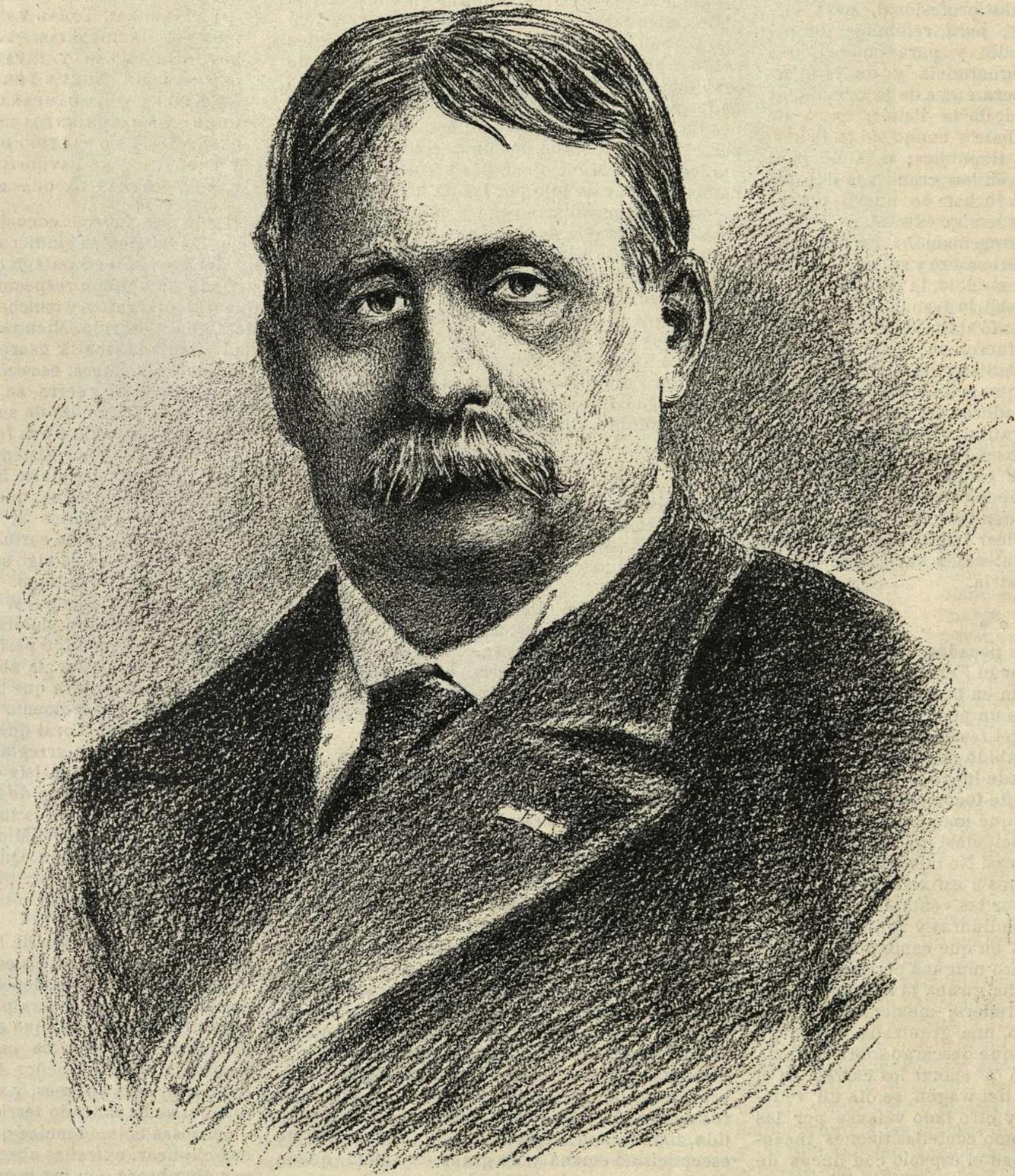


# EL MUNDO.

TOMO II

MEXICO, JULIO 24 DE 1898

NUMERO 4



General W. R. Shafter

DEL EJERCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS

## LA SEMANA

**SUMARIO**—Benito Juárez.—Suntuosa manifestación de duelo.—La gratitud popular.—Verbena de San Angel.—Vías de incomunicación.—Granizada de fuego.—De Mésmeris.—Su talento.—Sus éxitos.

Verdaderamente suntuosa estuvo el 18 de Julio la manifestación de duelo en honor de Benito Juárez. La figura heroica é impasible del patriota, no la esfuma la lontananza, no la amengua el tiempo; su poderosa silueta se destaca en el confuso tumulto de la historia patria, con perfiles de camafeo, con lineamientos de bajo relieve. Y es que Juárez fué á la vez grande, bueno, inteligente y probo, enérgico y hábil, y que consagró toda su vida á la conquista de la Libertad y á la reconquista de la Patria. Su vida fué la lucha, su placer el trabajo, su descanso la muerte. Nacido en humildísima cuna, hijo de pura raza indígena, y por consiguiente, paria, comenzó á luchar para ilustrarse, para conquistar un título profesional, para elevarse á la magistratura, para redimirse del pecado original de ser indio y para emanciparse de la esclavitud de la ignorancia y de la miseria. Rendida esta primera etapa de la jornada, se enamoró de la Libertad, de la Patria; entró de frente en línea de combate y conquistó la Primera Magistratura de la República; mas no para descansar en el goce y en las grandezas del poder, sino para volyer á luchar de nuevo contra la reacción aliada al enemigo extranjero. Todos sabemos su éxodo; su peregrinación á través del desierto, sus tormentos de hombre y sus angustias de patriota: la derrota acosándolo, la muerte amenazándolo, el hambre, la sed, la desnudez y el desamparo torturándolo. Triunfó al fin, la Reforma y la Segunda Independencia fueron su obra; la Patria no ha sido con él olvidadiza y ha hecho de su sepulcro una Meca á la que acuden los fieles de la República y los admiradores del prócer, á depositar las flores de la gratitud. Imitemos ese gran ejemplo; Juárez nos enseñó cuanto vale y cuanto puede la virtud de que estamos menos dotados: la constancia; de él debemos aprender á aliar las altas virtudes cívicas con las nobles virtudes privadas y á saber sacrificar familia, riquezas y bienestar personal á los intereses superiores de la Humanidad y de la Patria.

\*\*

Por mal de nuestros pecados, se nos ocurrió el Domingo pasado tomar el Ferrocarril del Valle y emprenderla á Tizapam en busca de aire puro, de vastos horizontes y de un poco de soledad. Ignorábamos que San Angel festejaba á la Virgen del Carmen; de haberlo sabido nos hubiéramos quedado en casa. Y desde luego el Ferrocarril del Valle no es un medio de locomoción sino un instrumento de tortura; ¡qué muelles! ¡qué asientos! ¡qué persianas desvencijadas! ¡qué gotear del petróleo de las lamparas! No bien el tren se puso en marcha, comenzamos á asfixiarnos, una densa humareda se colaba por las ventanillas y por las numerosas grietas, hendiduras y agujeros de las especies de huacales en que caminábamos; quisimos encerrarnos, pero ninguna persiana funcionaba ni ninguna ventila giraba ni ninguna puerta deslizaba en su corredera; momentos después, espectáculo grandioso, una granizada de fuego sólo comparable á la que descargó sobre Sodoma y Gomorra, comenzó á azotar los carros; en el techo de hoja de lata del wagón, se oía un redoble siniestro, de uno y otro lado veíanse por las ventanillas pasar como centellas tizones incandescentes que pautaban el espacio con líneas de fuego, algunos de ellos, candentes aerolitos, gruesos como ayellanas y hasta como nueces, birando de bordo se introducían al coche. El fuego se inició á la vez en la crencha rubia de una prima y en la falda vaporosa de una compatriota, y hubo que acudir en su auxilio y extinguir á papirotas el voraz elemento que amenazaba destruir tan bellos atavíos y poner á la vista mayores encantos. En la canal de un fieltro de quesadilla se alojó cautelosamente una chispa, y acabó por abrirse paso hasta el cráneo de un pasajero; otro idem se sacaba después á puñados el *cisco* que le había caído en los bolsillos.

Al llegar á San Angel, el pánico se apoderó de nosotros; una multitud compacta, comprimida, íntimamente amalgamada llenaba la plaza del Carmen; en vano el tren silbaba y repicaba; la multitud, embobada con un desollinador que escalaba el palo ensebado, no abría paso al tren y hubo

un momento en que nos creímos en el carro de la diosa india y temiendo circular sobre cadáveres. Al llegar á la estación, asalto y escalamiento; la invasión de los Bárbaros. La gente de la verbena previendo lo que después aconteció, quería á toda costa escalar el tren é ir hasta Tizapam á trueque de poder regresar á México. Gritos, empujones, malas palabras, presiones de prensa hidráulica; el tren se atestó de gente; los menos, sentados; muchísimos, de pié, apuntalados unos con otros; no pocos, colgados de los barandales de las plataformas, de las manijas del *garrote*, de las jambas de las puertas; había pasajero que no tenía en el tren sino la punta de un pié y dos ó tres dedos de la mano aferradas á algo.

En Tizapam nos esperaba una ovación; los paseantes domingueros aguardaban en la estación un tren para regresar; grande fué su decepción é intensa su cólera al verlo llegar atestado, repleto y tomado de antemano por entero. Gritos, rechiflas, mueras á la Empresa, amenazas á los primeros ocupantes, todo fué en vano; no se pudo embarcar un solo viajero de esa procedencia. En San Angel el nuevo tumulto por idéntica razón y en Mixcoac, Tacubaya y San Pedro de los Pinos. El tren humeante, atronador, envuelto en fuego y saludado al paso por las imprecaciones de la multitud, parecía un monstruo en fuga perseguido y acosado por un pueblo delirante.

Llegamos á México con dos horas de retardo, cambiamos las de lujo por las de brega, ó sea, la locomotora incendiaria por las mulitas, y á la altura de la plazuela de San Juan, caímos de proa en un profundo barranco abierto por la Empresa del saneamiento. Entiendo que todavía el wagón permanece ahí.

Y yo que iba en busca de aire puro, de vastos horizontes y de un poco de soledad! Pero no me vuelve á atrapar la Empresa del Ferrocarril del Valle; otro día que se me ocurra ir á Tizapam, alquilo un burro; así llegaré más aprisa y con mayor comodidad.

\*\*

De Mésmeris está haciendo las delicias del público mexicano. Es un transformista rival de Frégoli y tan acabado como él en su género. Estos artistas escéntricos son en general una maravilla.

Dotados de gran talento, bohemios por lo común; revelan dotes excepcionales, habilidades múltiples, capacidades especiales. Casi siempre son políglotas; De Mésmeris, por ejemplo, habla con envidiable corrección su lengua materna, que es el italiano, el español, el francés, el inglés, el alemán y el portugués.

Tienen muchas cuerdas en su arco; son actores, cantantes, bailarines, prestidigitadores, equilibristas, ecuestres; practican algo el ocultismo y *algos* la medicina; dicen la buena ventura y sacan horóscopos; tienen remedios infalibles para los males incurables; dan excelentes recetas de cocina y suelen invitar á la prensa á íntimas y divertidas reuniones á las que sienten, á veces, los invitados no poder concurrir.

En general esta clase de seres son felices, si bien no siempre son ricos. En el fondo de su retina están pintadas los más grandiosos y los más pintorescos panoramas como en las hojas de álbum de un pintor turista; su corazón guarda las emociones de sus múltiples aventuras, de sus amores cosmopolitas, de sus triunfos artísticos, de las quiebras de sus empresarios; veteranos y aventureros de la vida, todo lo han visto, todo lo han sentido, todo lo han experimentado; una punta de escepticismo emana y un grano de aplomo queda de su vasta experiencia y de sus muchas aventuras, y De Mésmeris, como Frégoli, lleva á la escena ese bagage de observación personal y de estudio individual de todas las cosas y de todos los hombres.

No se necesita menos para representar sucesivamente y en unos minutos, ya la niña melancólica y tierna, ya la matrona imperiosa y exigente; ya el viejo caduco, ya el joven impetuoso, y para pasar sin transición de las furias de Otelo y las perfidias de Yago, á la ternura y á la pureza de Desdémona. Para ser un Mésmeris es forzoso tener un álbum de instantáneas en el que se hayan coleccionado todos los aspectos del ridículo, todos los matices de la pasión, todas las apariencias de la idea. Se necesita, además, todo un museo de trajes, de actitudes, de movimientos; un juego completo de voces y entonaciones. De diapasones y de ritmos que permitan copiar y re-

producir lo mismo al pueblo que á la aristocracia, al Instituto que á la Alta Banca, al clero que al ejército, á la mujer que al hombre, en todas y cada una de las circunstancias de la vida.

El Arte escéntrico de De Mésmeris es un caleidoscopio de la vida humana y se necesita gran talento para abordarlo y una maravillosa intuición de la vida y de la realidad para interpretarlo.

De Mésmeris lo posee y el público se lo reconoce y se lo oplaude.

LOPEZ I.

## Política General.

**RESUMEN.**—LA RENDICIÓN DE SANTIAGO DE CUBA.—UN MISTERIO IMPENETRABLE.—LOS DOCUMENTOS OFICIALES Y LA INTERVENCIÓN OFICIAL.—EL GENERAL TORAL Y EL GOBIERNO DE MADRID.—COINCIDENCIAS.—AMERICANOS Y CUBANOS.—RENCILLAS Y RIVALIDADES.—LA JUNTA CENTRAL DE NUEVA YORK Y LAS PROMESAS DE MC KINLEY.—LA CAMPAÑA DE PUERTO RICO.—COMBATES SANGRIENTOS EN LO PORVENIR.—LOS CARLISTAS Y EL PARTIDO DE LA PAZ.—AMENAZA Y TEMORES.—EL PATRIOTISMO DEL PUEBLO ESPAÑOL.—ATRÁS LA OLA NEGRA.—CONCLUSIÓN.

Desde que fueron conocidas las condiciones bajo las cuales se rindieron al General Shafter los defensores de Santiago de Cuba, mucho ha variado la opinión respecto á aquellos hombres; que tras sus fuertes y trincheras defendían la bandera gualda y rojo. Mientras se creía que la ciudad asediada iba á caer en poder del invasor, falta de provisiones, escasa de víveres y pobre de elementos de guerra, se pensó que el General Toral caía en medio de su angustia, al peso de la fatalidad y cedía á una fuerza superior, ante la cual era inútil toda resistencia y estéril cualquier sacrificio. Pero cuando se ha sabido, según la información cablegráfica, que entre los pertrechos de guerra entregados al vencedor, se cuentan diez millones de cartuchos, el ánimo se suspende y se piensa en algo sombrío que ha pasado en el interior de Santiago.

¿De quién es la culpa, si la hay, de no haber intentado una salida victoriosa, de no haber roto el cerco que nunca fué perfecto, de no haber resistido hasta agotar la abundante provisión de municiones de guerra que tenían á la mano los sitiados? En un documento oficial, publicado ya, dice el General Toral que las condiciones de la capitulación fueron arregladas de acuerdo con el Capitán General de la Isla de Cuba, que había consultado al Gobierno de Madrid. Nuevos informes desmienten tanto la intervención del General Blanco, como la del Ministerio Sagasta en la expresada capitulación. Quedará siempre un misterio por descubrir, un punto sombrío que nos oculta la verdad de las cosas, un problema que no podemos resolver.

También á propósito de la destrucción de la escuadra española en las costas meridionales de Cuba, se habló de órdenes superiores recibidas por el Almirante Cervera para que saliera de la rada de Santiago, aunque en su salida habría de encontrar una derrota casi cierta. Después, el Ministro de Marina Señor Auñón, ha negado que existieran esas órdenes, y sobre el ilustre marino español se ha lanzado terrible acusación.

Curiosas coincidencias que sólo el tiempo podrá explicar; extrañas obscuridades que alguna vez alumbrará con luz meridiana la triunfadora verdad.

\*\*

Entre tanto, allá se disponen los soldados prisioneros á marchar al patrio suelo, tristes, desarraigados, con la angustia en el rostro por no haber alcanzado el triunfo que anhelaban. Las guarniciones de las plazas vecinas á Santiago, comprendidas en la capitulación, se disponen unas á entregar sus armas, en tanto que otras preparan una resistencia inútil, pero firme y sostenida, apoyadas en las leyes militares que los rigen.

¡Vano intento! El nuevo régimen se ha establecido definitivamente en Santiago de Cuba. Si es cierto que ha desaparecido la autoridad que representaba al gobierno español, también es verdad que ni la ciudad, ni la provincia, se han puesto por el General Shafter en manos de los

insurrectos. Con gran prudencia, con exquisito tacto, el jefe americano ha establecido un régimen militar; mas como quiera que los pueblos necesitan alguna autoridad para su régimen interior, ha apelado inmediatamente á la gran institución democrática, al gobierno municipal, á cuyo amparo quedan todos los habitantes, y á cuya salvaguardia se ponen todos los intereses materiales de la población.

Naturalmente, los cubanos, que ansiaban entrar en son de guerra á la capital de Cuba Oriental, han visto desvanecidos sus sueños y evaporadas sus bellas ilusiones, cuando recibieron la orden ineludible de permanecer en sus campamentos, con prohibición expresa de entrar en armas á la ciudad de Santiago. Han comenzado las rencillas, han estallado las pequeñas rivalidades entre el ejército americano y las huestes de Calixto García; los oficiales cubanos se retraen un poco de la lucha; dispuestos como estaban á nombrar su gobernador de la provincia, siéntense como ofendidos ante las decisiones del Cuartel General de Shafter, y hasta ha llegado á temerse una colisión entre las tropas aliadas.

\*\*

No juzgan del mismo modo la situación los representantes de Cuba, que en Nueva York han mantenido viva la llama de la revolución, y han trabajado desde el territorio extranjero por allegar elementos á la insurrección, proporcionando primero el apoyo moral y luego el material del pueblo y del Gobierno americano, en favor de la causa de Cuba. No juzga del mismo modo la Junta central revolucionaria, que ha expresado por la voz autorizada de uno de sus miembros más conspicuo, la satisfacción que le causa la marcha seguida por el ejército americano, y la actitud resuelta de su Jefe en el arreglo interior del territorio sujeto á su autoridad.

Los que ven con verdadero cariño los intereses reales de la patria cubana, saben por que se someten á las decisiones del vencedor sin procurar inmiscuirse en los asuntos interiores, hasta que llegue la hora del triunfo definitivo. Quizá confían, fundadamente, en la declaración solemne del Congreso americano, cuando al aprobar las resoluciones famosas de la intervención armada en los asuntos de Cuba, protestaron, á la faz del mundo, que aquella intervención había de dejar intacta la soberanía del pueblo cubano para darse el gobierno que mejor cuadrara á sus deseos y que mejor conviniera á sus intereses. Si el Congreso hubiera reconocido la independencia de Cuba y el gobierno que representan Masó, Méndez Capote y los que funjen como ministros de Estado de la naciente República, causaría verdadera extrañeza que no se nombraran desde luego autoridades cubanas y se comunicaran al llamado gobierno central de Cuba los avances de las fuerzas invasoras, para sujetarlos á su jurisdicción, á medida que fueran vencidas las autoridades militares españolas. Mas como no ha habido tal reconocimiento, preciso es confesar que Shafter obra, de acuerdo con el gobierno de Washington, en la esfera de sus facultades, y de conformidad con la resolución del Congreso americano.



NEW YORK.—DESPEDIDA DE LOS VOLUNTARIOS.

\*\*

Una vez en poder de los americanos la ciudad y el puerto de Santiago, base de futuras operaciones, parece que hay una suspensión de éstas sobre el territorio de Cuba, y toda la actividad de la marina y del ejército, se van á concentrar sobre la vecina isla de Puerto Rico. De varios puertos del Atlántico comienzan á zarpar los primeros transportes con tropas, armas y provisiones, que constituyen la formidable expedición contra la pequeña Antilla. El Gral. Miles, autoridad suprema en el ejército de los Estados Unidos, es el que toma el mando en jefe de esta expedición, donde acaso, después de las lecciones recibidas en la costa meridional de Cuba, se tomarán mayores precauciones, se evitarán inútiles efusiones de sangre, se procurará hacer más seguro el golpe, para hacer menos costosa la campaña portorriqueña.

No ha mucho que el Gral. Macías, Gobernador y Capitán General de Puerto Rico, hacía protestas y juramentos solemnes de mantener incólume el honor de su bandera, de combatir hasta la muerte en la defensa de aquel territorio confiado á su valor, y ofrecía derramar su sangre antes que consentir que la tierra portorriqueña fuera mancillada por la planta del extranjero.

Ha llegado la hora de nuevos combates. La escuadra del Almirante Sampson que tiene ahora por única misión mantener estrecho el bloqueo de las costas cubanas, tiene facilidad de desprender todos los buques que sean necesarios para proteger el desembarco de las tropas expedicionarias, atacar por mar las plazas fortificadas y

todas las fortalezas de la costa, para cooperar con el ejército en sus movimientos agresivos.

Exentas del bloqueo por más tiempo las costas de Puerto Rico, y más próximas á la metrópoli, han podido recibir mayores recursos para resistir la invasión; allí el clima es menos inclemente, as guarniciones no están fatigadas con luchas anteriores, todo hace creer que la resistencia puede ser muy eficaz; pero también aquella isla pacífica y tranquila no se acomodará á los sacudimientos que traen consigo los azares de la guerra, y quién sabe hasta dónde influyan en los combates los clamores de la gente pacífica, demasiado pacífica, para ver sin recelos, sus ciudades bombardeadas, y sus campos fecundos convertidos en campamentos.

Si fueron terribles y sangrientos los combates que precedieron á la capitulación de Santiago, y se vieron las costas meridionales manchadas con las olas rojas después del combate naval en que fué destruida la escuadra de Cervera, no creemos que sea sin dificultades y sin sangre la campaña de Puerto Rico.

\*\*

Todavía es para España una amenaza constante la sombra de los carlistas, que se proyecta negra y fatídica en las abruptas montañas del Norte. Por declaración expresa del pretendiente sábase que él ha prometido permanecer quieto y tranquilo hasta que cambien las actuales circunstancias; pero diciendo que entrará en actividad no sólo de palabra, sino también de obra, cuando llegue el instante supremo de la liquidación; y llama así á las condiciones de la paz.

Y estas condiciones ya se repiten y murmuran por lo bajo. El partido de los que quieren la paz á cualquier precio, va extendiéndose y ganando la pública opinión, en todas las esferas sociales. Se siente el estremecimiento del desastre, se respira una atmósfera de angustia, se oyen los clamores de las viudas y las lamentaciones de los huérfanos; se escucha el rumor de los miles de obreros que han quedado sin trabajo; se ve por todas partes la tristeza y la desolación de los campos que han quedado sin cultivo, de las plazas que han quedado sin movimiento; y en esta ola ascendente tiene que verse envuelto el Gobierno, y transigir y mediar entre los que desean llegar pronto á las labores de la reconstrucción, y los que anhelan seguir la lucha sin tregua, el combate sin descanso, la guerra cruel hasta la muerte, hasta el aniquilamiento.

Si la suerte adversa que hasta hoy ha seguido á las armas españolas no cambia de rumbo, y una victoria notable, si no decisiva, no viene á coronar los esfuerzos de los que defienden la causa española, no llega á confortar los ánimos, pensamos que á pesar de todas las amenazas del carlismo, habrá que secundar á los que piden la paz. Los pueblos no se suicidan nunca. Que venga Don Carlos con sus hordas negras á encender las hogueras de la guerra civil; que ardan las teas del incendio y que alumbren cuadros y espectáculos de horror: hay todavía energías y virilidades en el pueblo español, para vencer por tercera vez á la hidra del absolutismo encarnada en el impenitente Don Carlos. Acaso esta vez no habrá tolerancias de ningún género, no habrá contemplaciones de ninguna clase, y los que aman

el progreso y el engrandecimiento de la tierra española, arrancarán de raíz la mala yerba del tradicionalismo, que ha extendido sus ramificaciones por todas partes del edificio social, y las lanzarán á los cuatro vientos, para que no quede de esos hombres negros más que la triste sombra de su recuerdo.

Así lo exige el bien de la patria española.

X. X. X.

21 de Julio de 1898

## En el mundo de los millonarios

Leyendo las curiosas y extrañas narraciones del *Mundo de los millonarios* piensa uno sin querer en el cuento de Lafontaine en que figura un perro que con sólo sacudir las orejas hacia caer de ellas oro, diamantes y joyas preciosísimas.

Pero realmente hay gentes tan ricas en este mundo?.....

¿Existen acaso personas que sin ninguna de las molestas obligaciones que impone á los soberanos el origen de su lista civil, pueden gastar sin mermas para el capital doscientos mil francos diarios? Al pensar en estos seres extraordinarios experimentase cierta melancolía, porque entonces y sólo entonces comprendemos que los archi-millonarios no son felices ó que al menos su fortuna no deriva directamente de los millones que han acumulado.

Tafer da un sabio consejo á los turistas: llevar en sus expediciones poco dinero y mucho buen humor. El placer no se compra y el que no lo tiene consigo corre el peligro de no encontrarlo en ninguna parte. Lo mismo sucede con el gran viaje de la vida, porque, en verdad, después de haber visto, ó leído algo de lo que ocurre en el *Mundo de los millonarios*, nos preguntamos para qué sirve el dinero: sólo es envidiable la suerte de los que consagran sus rentas colosales á alguna obra de beneficencia ó civilización; los demás parece que han perdido lo que Montaigne llamaba "el sentido de la vida" vegetando como esos Boudhas de oro que se admira en las Pagodas de Indo-China.

O encontrais que sea digna de envidiarse la vida de ese afortunado cuyo único placer consiste en salir en su coche que él mismo guía, lanzando los caballos á todo el correr de sus piés ligerísimos, por las calles de una ciudad en medio del azoramiento de la multitud que se agolpa en las aceras esperando á cada instante un vuelco trágico... Para dar empleo á los setenta *poneys* de sus caballerizas hace circo con media docena de carros de bancos que giran vertiginosamente en la playa en medio de una multitud des-pavorida de mujeres y de niños que no hallan á qué santo encomendarse. Si un pobre diablo se entregara á esos estúpidos y peligrosos esparcimientos, daría con su cuerpo en la cárcel ó sería encerrado vitaliciamente en un manicomio; pero se trata de un millonario y la policía no lo importuna porque á la menor indicación que se le hiciera abandonaría la ciudad, retirando de la circulación diez millones anuales por lo menos y ¡qué diablo! diez millones no son una cifra despreciable aun en el país de los millonarios.

El hecho no es único: una millonaria americana, Mrs. Hetty Green no paga contribuciones. Esta mujer extraordinaria ha encontrado en su riqueza misma fuerzas suficientes para ponerse en pugna y hacer capitular á una ciudad tan opulenta como Chicago. Ella misma refiere la anécdota:

"Tenía, dice, mi dinero en cinco bancos de Chicago y á los cinco les comunicé mi resolución de retirar de ellos mis fondos. Los banqueros se pusieron de acuerdo para dirigirse al Recaudador de contribuciones: ¿sabéis lo que están haciendo? le dijeron. Vais á expulsar de Chicago millones y millones. Si lo creis benéfico para la ciudad cobradle contribuciones á Mrs. Green; pero no contéis en lo sucesivo con nosotros para ninguna de vuestras operaciones."

Mrs. Green se puso muy contenta por el buen resultado de su estratagema. "El recaudador se quedó de una pieza, agrega la archimillonaria. Ya no tuvo valor de cobrarme y en vista de esto dejé mi dinero en los bancos."

Es verdad que la señora Green, por más que se permita estas extravagancias y tenga cien millones, no deja de ser una pobre al lado de la señora Cansino que vale más del doble y es la mujer más rica del mundo. Vive ordinariamente en Santiago gastando en tren regio, — lo llamaremos así á falta de otro epíteto. Juzgad si nó: su palacio de Macul, con jardines y dependencias, se extiende desde las puertas de Santiago hasta las Cordilleras. Un día invitó á los oficiales de la escuadra americana de los cuales veinte aceptaron la invitación. Puso la ciudad de Santiago á su disposición ordenando que todos los gastos que hiciesen los bravos marinos en teatros, cafés, tiendas, etc., corrian por cuenta de ella. A veces ofrece á sus huéspedes una isla para que hagan en ella cuanto quieran y los hace conducir en alguno de los steamers que forman su flota.—Un día hizo arreglar un buque de su propiedad con todo el lujo imaginable é invitó á cincuenta personas para que hiciesen con ella una *excursion*, embarcóse una orquesta, provisión de champagne que habria bastado para formar un río, en fin, todo lo que la fastuosidad de esa gente ha imaginado para divertirse con el mayor costo posible.



CUBA.—ESTACIÓN DE LLUVIAS: EN LA CIUDAD.

El buque caminó días y días; hasta que los excursionistas llegaron á la Tierra del Fuego en donde desembarcaron, y durante una semana, hubo fiestas y bailes en las selvas vírgenes. La señora Cansino es bella, pero siempre se ha negado á casarse. Ya se puede suponer si habrá sido por falta de pretendientes.

El prestigio de los títulos de nobleza de la pobre Europa ejerce una fascinación singular sobre el espíritu de las ricas herederas americanas. Sabido es que muchas de ellas se casan con los nobles ingleses y franceses. El matrimonio de Miss Vanderbilt con el duque de Malboroug causó en los Estados Unidos una emoción extraordinaria sobreexcitada por dos sentimientos opuestos: el orgullo y el descontento; la satisfacción por el honor que recibía el oro americano y el disgusto por su exportación al extranjero.

He aquí los términos en que lo anunciaron los periódicos de New York; este es, por otra parte, el estilo que gasta en los encabezados de toda noticia más ó menos interesante:

### MISS VANDERBILT.

Nuestra ni eva duquesa.  
Datos biográficos de la gran heredera  
que va a adquirir

UN TÍTULO EXTRANJERO

CON LOS MILLONES DE VANDERBILT.

No es notable ni se ha distinguido:  
es el tipo medio de la joven americana.

Edad, estatura, cómo se viste.  
Sus habilidades, su género de vida y  
SU ENORME FORTUNA.

Aspecto (*Personal descripción*.)

Edad: 18 años. Altura: 5 piés 6 pulgadas. Color de los cabellos: negro. Color de los ojos: obscuro intenso. Cejas: delicadamente arqueadas. Nariz: ligeramente remangada. Peso: 116 libras y media. Pié: pequeño, empuje arqueado. Número del calzado: 3. Longitud del pié: 8 pulgadas y media. Manos: delicadas, dedos delgados. Número de los guantes: 5 $\frac{3}{4}$ . Longitud de la mano: 6 pulgadas. Medida del talle: 20 pulgadas. Tamaño de la falda: 44 pulgadas. Rostro: ligeramente ovalado. Tinte: muy claro, mejillas rosadas. Barba: puntiaguda, signo de vivacidad. Boca: pequeña y

sin carácter. Dientes: blancos y bien conservados. Labios: gruesos, con una curva semejante al arco de Cupido. Talento y habilidades: música, pintura, lenguas. Talento principal: ninguno. Dote: 10 millones de dollars. Fortuna por venir: 5 millones. Orejas: pequeñas y pegadas a la cabeza. Cabeza: redonda y bien equilibrada. Gusto especial: ninguno. Color favorito: rosa. Sport: tennis. Ejercicio favorito: bicicleta.

Lo que no indicaba la *Personal descripción* de la rica heredera, pero que no dejaron de decir los periódicos más graves, es que Miss Vanderbilt vivía rodeada de una multitud de animales predilectos: avestruces, ibis, buitres, águilas, serpientes, etc. El día de la ceremonia matrimonial, había en la iglesia flores cuyo precio no bajó sin duda de cien mil dollars!

Este *puffismo* está, como se vé, muy lejos de las discretas atenuaciones de fastuosidad que constituían antaño el buen gusto aristocrático.....

\*\*

En este género de crudas ostentaciones, un tipo excelente de millonario es Edward Drouin. El año de 1886 era especiero de una casa de Philadelphia, tenía entonces quince años. Poco después lanzóse á la especulación de semillas y amontonó millones sobre millones con una rapidez sin precedente. Ahora vive en Atlantic City y gasta diez millones al año.

Su gran placer consiste en luchar con un macho cabrío enorme, sintiéndose plenamente satisfecho cuando logra clavar en tierra los cuernos de su digno adversario. Una vez fué á un banco con motivo de algunos negocios, y despedido Drouin porque uno de los empleados le trató con pocas atenciones, el mismo día compró todas las acciones del banco para despedir de la casa al dependiente que tuvo la desgracia de disgustarlo.

Hay otro millonario que se ha hecho célebre por la exageración con que hace uso de los diamantes; los lleva hasta en los cordones de los zapatos. Todos los botones de sus pantalones son de diamantes; los mangos de sus paraguas centellean; los manubrios de la bicicleta fulguran..... Aun de noche usa diamantes en la ropa de la cama y en su bata adornada de pinturas artísticas.



CUBA.—ESTACION DE LLUVIAS: EN LA MANIGUA

\*o

Y es curioso notar que todos, ó casi todos, han sabido lo que es la miseria; ellos son los autores de su fortuna edificada entre rudezas de la adversidad y privaciones. ¿Qué magia ha formado estas colosales fortunas en tan pocos años? Cómo han ganado el primer millón, el único, según se dice que sea difícil adquirir? Es el secreto del país del dólar, cuya vida es un perfecto hervidero de actividades; por cien que llegan á los esplendores de la opulencia, cuántos serán los que se quedan en el camino, vencidos por la suerte!...

Ciertamente el azar debe de influir; pero no olvidemos que han influido también en el éxito de estas ambiciones, la incansable laboriosidad, el genio de los negocios, la intrepidez, el espíritu de aventura y el valor. ¿Qué ejemplo más significativo que el de Joseph Pulitzer? Hace treinta años llegó á Saint Louis, desconocido, sin influencia ni dinero; se hizo repórter de un periódico. De repórter pasó á redactor, de redactor á editor, y luego fué propietario del *New York World*.

Cuando compró este periódico, en 1883, tiraba 35,000 ejemplares. Cinco años después el *World* llegó á tirar 750,000 cuotidianos de 16 páginas y 600,000 semanarios de 52 páginas! Mr. Pulitzer gana diez millones al año.

## DON MANUEL TAMAYO Y BAUS.

Como si en estos tan negros días toda pena y todo dolor quisiera entrar á saque el corazón de España viene hoy la muerte de Tamayo, de una de las glorias más excelsas de aquella nación, á poner en el alma de sus hijos nuevas amarguras.

Silenciosamente, en la laboriosa soledad de su retiro académico, allí donde para siempré quedará colgada la pluma insigne de *D. Joaquín Estébanez*, y allí donde el erudito, y el bibliófilo y el elegantísimo disertante dieran descanso y aun procuraran olvido al genio desilusionado y entristecido, ha muerto el autor ilustre de *Un drama nuevo*. ¿De qué? ¿A qué edad?—Son esos detalles sin importancia al lado de lo demás; y lo demás—doloroso y lamentabilísimo—es que aque-

lla resplandeciente antorcha intelectual no brillará ya nunca.

En el orden social, civil y político, don Manuel Tamayo y Baus, era una «respetabilidad». Director de la Biblioteca Nacional, jefe del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, académico, secretario perpetuo de la Española, manteníase en la línea media á que suelen llegar, no los Tamayos, sino esta levita solemne ó aquel frac aparatoso.....Sin necesidad de ser Tamayo, es decir, el primero y más universal poeta dramático español de nuestros tiempos, habría podido ocupar las mismas posiciones burocráticas y académicas y llegar á mayores alturas. No son precisamente el genio ni el gran talento los que abren la mayor parte de las puertas: antes suelen ser advertencia para que se echen llaves y funcionen cerrojos..... En la vida política, Tamayo no pasó de carlista platonico; y hasta su platonismo político acabó cuando un buen movimiento del Sr. Pidal lo puso en compromiso de aceptar un nombramiento de D. Alfonso: la dirección de la Biblioteca.

Cabe, pues, en una tarjeta la biografía de Tamayo como un hombre extraño á las letras. Y sin embargo, la vida ciudadana, la vida obscura y pacífica de los Archivos y la Academia parecía satisfacerle en extremo. Aquel buen señor, un poco achaparrado y á la burguesa vestido, con sus gafas montadas en oro, con su especie de media barba mefistofélica, metido con su berlina en la fila de coches de la Castellana ó del Retiro, daba idea de un rentista, de un alto funcionario á quien el Estado paga un carruaje-alquilón y pasea una feliz y estéril vejez ante los demás mortales sin sueldo, sin cochero y sin uniforme. ¿Era eso Tamayo?

\*\*

Relativamente su personalidad literaria no es de nuestro tiempo. Lo más saliente, lo más «hecho» de su obra es anterior á la Revolución de Septiembre. Apesar de ello, nada más sincero ni más firme ni más general que el respeto y la admiración con que el nombre de Tamayo ha sido pronunciado aun después de treinta años de silencio. Y es que Tamayo pertenecía á la raza de poetas creadores. Con ser maestro en el arte y en la habilidad teatrales, con tener muy suelta y acertada la mano para la preparación de efectos y la urdimbre necesaria á todo poema dramático, lo culminante en él es el genio: la facultad de vaciar en

molde artístico una cantidad de vida positiva, caliente, palpitante, real. Así en *Un drama nuevo*, en *Virginia*, á pesar de su clasicismo; en lo *Positivo*, á pesar de su trabajo de adaptación; en *Lances de Honor*, á pesar de su tesis, lo que se impone lo que se destaca, conmueve y subyuga, es el aliento enteramente humano con que la pasión y el dolor y el vicio y los conflictos entre alma y alma aparecen y batallan.

Ese arte no puede ser nunca transitorio ni circunstancial. Cuando muestra su labor cumplida se hace contemporáneo y conterráneo de todas las épocas y de todos los hombres.

Y en ello, precisamente, ha estado el secreto de que Tamayo, sin escribir ha más de treinta años, haya seguido siendo la primera de nuestras «actualidades» dramáticas, y sea hoy, muerto, no un nombre que se borra, sino una gloria que se engrandece y se afirma.

## El progreso y la dicha humana.

UNA TESIS DE FOGAZZARO

No hace cuatro meses todavía que visitó Francia el eximio literato italiano Fogazzaro y al abandonar la Ciudad Luz se dirigió sin pérdida de tiempo á la Ciudad Eterna.

El 31 de Marzo dió en el gran salón del Colegio Romano ante S. M. la Reina de Italia y un concurso numerosísimo, una interesante conferencia sobre este tema que se le había propuesto para que lo desarrollara: «El progreso y la dicha humana»

Damos á continuación en un breve resumen la tesis original y elocuente del escritor italiano.

«¿Ha aumentado el progreso la suma de dicha de la humanidad?»—Sí, afirma Fogazzaro, La evolución de la humanidad orienta á los individuos hacia la satisfacción cada vez mayor de sus deseos materiales y de orden moral.

Esta marcha ascendente no podría compararse á una línea recta de una manera absoluta pero á lo menos es posible representarla bajo la forma de una espiral.

La causa del progreso es incognoscible para Herbert Spencer, y Fogazzaro, por el contrario, cree discernirla cada día con mayor claridad.

«Cada vez, dice el conferencista, se precisa mejor en la conciencia humana la causa del progreso bajo la forma de un poder misterioso que atrae hácia sí á la humanidad.»

Hay dos cosas que cree Fogazzaro evidentes: 1.º Un conocimiento más y más exacto de Dios por obra de la ciencia; 2.º la multiplicación de vínculos de unión entre los hombres. En esto consiste el progreso innegable de nuestro tiempo.

En lo que se refiere á la corrupción engendrada por el refinamiento de la civilización, no hay motivos para que nos inquietemos de un modo exagerado. Nos hallamos en presencia de verdaderos accesos de fiebre. Esas fiebres han matado las civilizaciones antiguas, porque eran esencialmente egoístas y desconocían el principio de la *subordinación del presente al porvenir*; pero tales perturbaciones no pueden aniquilar la civilización cristiana.

Por el contrario, la favorecen, eliminando los elementos más nocivos y antisociales.

El sentimiento de la solidaridad, de la subordinación del presente al porvenir es para Fogazzaro el fenómeno culminante y la garantía más firme del progreso contemporáneo.

Es, además, una fuente de felicidad perenne para el alma humana. En ese principio estriban, pues, las leyes de la humanidad.

La ciencia reconoce en el espíritu individual la acción de un trabajo que ha durado siglos y siglos; todo ser viviente es solidario del que le ha precedido y del que le seguirá. Por eso la muerte es sólo un accidente y cree Fogazzaro en «un destino sublime del hombre, más allá de la tumba.»

Por esta árida y sucinta exposición podrá apreciarse el interés de los problemas metafísicos y sociales discutidos por el literato italiano.

En su conferencia se encuentra la elevación de miras, que distinguía los discursos del autor, sobre la teoría de la evolución y su concordancia con los dogmas cristianos.

Fogazzaro es darwiniano ardiente y católico sincero. Ya otros espíritus selectos, en América principalmente, lo habían precedido en esta conciliación del evolucionismo y la doctrina religiosa; pero en Italia es el iniciador del movimiento, y un iniciador por cierto de gran autoridad.

No se podría negar que la fusión de ideas anglosajonas y germánicas en esta alma latina, hará del gran novelista filósofo, uno de los pensadores europeos más personales de nuestros tiempos.

Comenzamos por repetir lo que dicen los demás y solo más tarde nos atrevemos á pensar libremente.

Jules Demaitre.

\*\*

Los que viven en el mundo literario saben que ser célebre es ser desconocido por la gran mayoría.

Paul Bourget.

\*\*

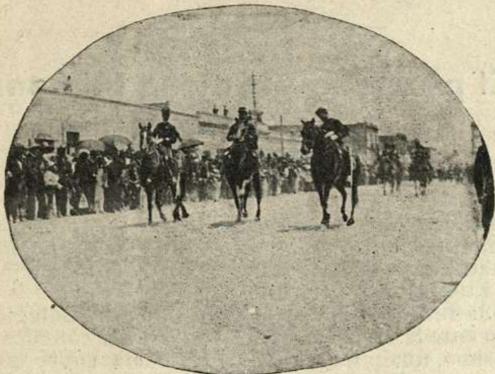
En presencia de las luchas entre la fuerza y la justicia, el mundo de los intereses materiales, sin odios ni preferencias, calcula la utilidad de los resultados.

G. M. Valtour.

## La manifestación en honor de Juárez

Juárez, "el autor prominente de la obra de reconstrucción de la patria", recibió el 18 de Julio en su severo mausoleo los homenajes que en pomposa solemnidad anualmente conmemoran la muerte de nuestro insigne regenerador.

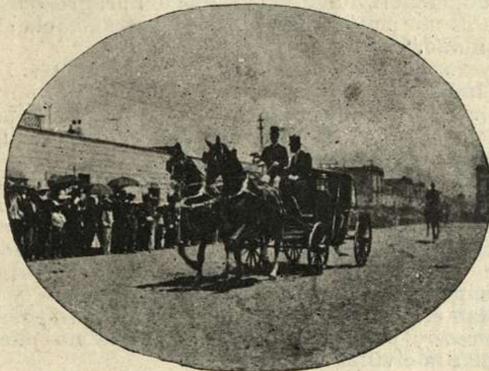
Ya hemos dado oportuna noticia de la ceremonia en nuestras ediciones diarias y uno de nuestros compañeros ha dejado correr de su pluma frases palpitantes de emoción "La Patria ha cubierto la tumba de Juárez de un infinito número de flores, flores de todos los matices y de todos los perfumes.



JEFES DE LA ESCOLTA PRESIDENCIAL

Ante aquella invasión de nectarias quedó oculta la yacente estatua de mármol, que reposa en actitud blanda y serena sobre el mausoleo, y en su derredor los centenares de miles de cálices difúndense aún calladamente como poéticas lámparas votivas en una capilla llena toda por un recuerdo.

Cada año va la primavera a llamar a esa tumba que no responde, porque la tumba y la primavera no son hermanas. Cada Julio desgaja sus tallos floridos para enredarlos en coronas de nácar y de fuego, con destino a ese mausoleo que guarda cenizas donde ar-



EL COCHE DEL SEÑOR PRESIDENTE

dió en otro tiempo el ideal de la Reforma con llamadas de orto al levantamiento del Sol, y parece que la memoria de Juárez tiene el singular privilegio de los árboles, absorber la savia de los centenarios para crecer hacia los cielos."

El señor Presidente de la República fué el primero que dejó en la capilla sepulcral su corona, una corona hecha de camelias, pensamientos y rosas aprisionadas entre anchas hojas de begonia. En pos del Jefe del Estado, venían los señores Ministros, la familia del héroe y las innumerables representaciones del Ejército, del Poder Legislativo, de los Tribunales de Justicia, de los Estados y de las Sociedades patrióticas y mutualistas.



LA COMITIVA

Son tantas las coronas que la gratitud nacional lleva a esa tumba, que llenan el interior del mausoleo y por fuera lo convierten en un monte de flores.

La voz simpática de Peza evocó la memoria del insigne Presidente en aplaudidas estrofas, y el distinguido jurisperito Sr. Raygosa, pronunció un amplio y soberbio panegirico escuchado por los concurrentes con el respeto que inspira siempre el raro mérito del orador



LA TUMBA DEL SEÑOR JUÁREZ

El 18 de Julio es para México un día solemne, un día de luto, y no sin razón además de los edificios públicos, se cubren de crespón los círculos sociales y las Legaciones extranjeras, como un signo de simpatía a nuestra Patria.

¿Por qué olvido, por qué desdén inexplicable señalóse entre todos este año un respetabilísimo centro extranjero, por la ausencia de muestras de duelo en su exterior?

El nombre y la figura de Juárez no simbolizan odios ni exclusivismos: fué el representante del ideal democrático y liberal, es decir, de la fraternidad de los pueblos. La obra de la Reforma abrió nuestras puertas y ofreció nuestro suelo a los extranjeros de buena voluntad: ¿no es razón que su memoria sea universalmente y con cariño venerada por todos los que en esta patria mexicana vivimos en el consorcio armónico del trabajo y de la libertad.

## Nuestros grabados

El General W. R. Shafter.

El General William Rufus Shafter, jefe de las fuerzas expedicionarias norte-americanas que tomaron la ciudad y provincia de Santiago de Cuba, es uno de los veteranos del ejército de los Estados Unidos del Norte.

Nació en Galesbourg, Estado de Michigan, el 16 de Octubre de 1835, tiene pues cerca de 63 años de edad.

A principios de 1861 se alistó como voluntario del Ejército de la Unión en calidad de Teniente del séptimo Regimiento de Michigan. Un año después ascendió a mayor del 19 Regimiento de Michigan.

Fué hecho prisionero por los confederados en la batalla de Thompson's Station el 5 de Marzo de 1863, permaneciendo tres meses en poder del enemigo.

En la batalla de Fair Oaks fué nombrado Coronel, encargándose del mando de un Regimiento de tropas de color desde Agosto de 1864 hasta la terminación de la guerra.

Cuando en Noviembre de 1866 dejó el servicio de voluntarios recibió el nombramiento de Brigadier-General y pasó en comisión como Teniente Coronel del 41º de Infantería del Ejército regular de los Estados Unidos.

Hasta entonces todos sus ascensos habían sido concedidos en campaña activa; pero como siguió prestando sus servicios en tiempo de paz, el año de 1897 recibió el despacho de Brigadier-General en promoción regular.

Los acontecimientos que se han sucedido con ocasión de la campaña de Cuba atraen la atención pública sobre esta figura del ejército invasor.

Como militar ha llevado a cabo una empresa difícil y al mismo tiempo se ha distinguido por la hidalguía de su comportamiento con el vencido, no menos que por su conducta correcta y prudente en la ciudad de



¡DIOS PROTEJA SUS ARMAS Y SU VIDA!

Sant'ago, á la que según dicen los cablegramas no oprime ni causa las vejaciones que sufren ordinariamentelos pueblos tomados por conquista.

**La partida de los voluntarios**

Las mujeres norte-americanas no han sido un elemento adverso al estado de guerra; por el contrario, las ha singularizado en esta ocasión la simpatía rayana en entusiasmo con que se han asociado á la política adoptada por la Nación del Norte á fines de Abril último.

No quiere decir esto que todas las que ven partirse á la guerra á sus hijos, hermanos ó prometidos no sientan ese desgarramiento de las fibras sensibles de la mujer, que es mujer en todas partes. pese á los convencionalismos literarios puestos en moda por ciertos viajeros que sin observar más que el barniz superficial de las sociedades, han creado ese tipo facticio de mujer sin nervios ni emociones profundas.

Sin nervios puede ser: la norte-americana difiere de las mujeres de otros países en esa selfishness que la acostumbra desde niña á vivir de una vida propia, á buscar dentro de sí misma fuerzas y estímulos para vivir; que le crea en una palabra, una personalidad original y robusta.

Pero esto no es necesariamente una negación de las cualidades que llevadas al extremo constituyen debilidad y esclavizamiento de seres impotentes; no, la norteamericana no es una rebelde ni una insensible marisabidilla. Los ejemplos de mujeres refractarias á la misión de ternura y abnegación que les impone la naturaleza son deformaciones que hacen una variedad, no el tipo de la raza, ni siquiera constituyen una gran mayoría desconsoladora como algunos creen. Seres faltos de ponderación en el carácter y de buen sentido en la conducta, naufragan en el escollo que tienen todos los ideales: la exageración sistemática.

¡Cuántas son las jóvenes norteamericanas que al impulso de hondos afectos han consagrado su unión con los voluntarios en el campamento, junto al estribo de los trenes ó en los muelles, ante los buques que se llevaban á sus esposos de un día, de una hora, á la guerra lejana, á los peligros de la fiebre implacable y de las balas enemigas!...

Al menos, seamos justos con ellas.

**La estación de las lluvias en Cuba.**

Aun á los que vivimos en ciudades que como México tienen anualmente una temporada de lluvias copiosas, entabladas con regularidad, no deja de sorprendernos el aspecto de la ciudad antillana, anegada durante toda una estación bajo las pertinaces cataratas diluviales. Es por demás melancólico el aspecto de esas calles desiertas en las que se suspende toda manifestación de la vida, como no sea la que puertas adentro, deja oír en este tiempo de guerra y calamidades la voz de sus quejas, dolientes como la canción perenne de la lluvia estival.

Y entretanto la manigua aprisiona en la malla de sus follajes y en la turba de sus pantanos, á las escasas partidas de guerrilleros é insurrectos que se aventuran en aquel laberinto tropical. Sin la complicación internacional la guerra habria sido una tela diariamente tejida y vuelta a destejer. No era aquella una guerra sino una exasperante porfía de los unos procurando encuentros campales y de los otros esquivándolos entre quiebras y malezas, verdaderas guardias de merodeadores, inaccesibles á un ejército en orden regular de campaña.

Sólo dos grandes masas de combatientes, dispuestas á la pelea y deseosas de lanzarse á un exterminio colectivo, podían dar al conflicto la solución final que espera con ansia el universo, para bien de la Nación que ha sufrido estoicamente el desangramiento doloroso de su vitalidad.

**¡Dios proteja sus armas y su vida!**

El joven marino, como los antiguos caballeros de la leyenda que velaban sus armas en el santuario del castillo, pone su espada bajo el amparo de la Virgen tutelar, impetrando para la iniciación de su carrera los divinos auxilios.



MANILA.—LA IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN CONVERTIDA EN HOSPITAL DE SANGRE

Como á un desposorio con la patria llévanlo sus padres y sus hermanos al altar que guarda los ex-votos de la familia. Al pié de esa misma ara su padre y sus abuelos vinieron como él á consumir la inmólacion de toda una existencia entregada á los ignotos peligros del mar y de la guerra.

¿No está allí, á su izquierda, el viejo marino retirado cuyas narraciones inclinaron su infantil vocación á las aventuras épicas del Océano?

La madre llora ¡madre al fin! pero no hace vacilar la decisión del adolescente. La sostiene en su sacrificio heroico toda una tradición de madres abnegadas y la creencia ciega de que sus oraciones serán amuletos y la bendición de la Virgen, eficaz salvaguardia que ampararán á su hijo contra los huracanes del cielo y las tempestades flameantes del combate.

**Un hospital de sangre**

Después de la acción librada en Cavite por los españoles y norteamericanos, la Iglesia de San Sebastián de Manila vióse de pronto convertida en hospital de sangre para la curación de los españoles heridos en el combate.

No falta para dar carácter al cuadro la figura clásica en la historia del heroísmo femenino, de la hermana de la caridad.

"La Cruz Roja" ha organizado legiones laicas de mujeres dispuestas á todos los sacrificios, por remediar en lo posible los tristes y sangrientos infortunios de la guerra.

Las sociedades modernas deben eminentísimos servicios á esa institución admirable concebida por el móvil humano más generoso y respetable; pero no olvidan á las hermanas de la caridad, cuyo nombre dulcemente poético abre una de las páginas más blancas del catolicismo.

La Patria es para muchos una enferma que declaran incurable á fin de no preocuparse por los remedios que necesita.

artísticas nuevas que satisfagan á la gran exigente.—la fantasía—vamos á tomar en los tiempos que fueron un poco de aire fresco y puro que vigorice las almas sedientas de ideal.

**PATINES DE RUEDAS NEUMATICAS**

Pocos serán los que anden *por su pié* en el siglo futuro. Esto significa que habrá muchos cojos?

Nada de esto; por el contrario, aún sin bicicleta ni motociclo podremos recorrer grandes distancias con velocidades vertiginosas.

Ya en el Bosque de Boloña de Paris, es fácil ver aquí y allá algunos aficionados al nuevo modo de locomoción: los patines neumáticos.

Los antiguos patines de ruedas pequeñas, sólidas, han sido abandonados, olvidados ya. No podían servir y de hecho no servirán sino en salones de pavimento perfectamente pulimentado.

Hoy se ha imaginado un patín con dos ruedas, en vez de tres que tenía el antiguo, y colocadas una delante de la otra lo que le da gran semejanza con el patín de hielo. Además tienen las ruedas un diámetro de 15 á 20 centímetros y yantas de cautchuc llenas de aire como las bicicletas.

Están montadas en una armadura de acero de 30 centímetros de longitud, que se amarra al pié por medio de correas.

Parece que es posible recorrer de 15 á 20 kilómetros por hora en un buen camino. Es una máquina de correr; pero probablemente fatigará más este ejercicio que el de la bicicleta.



Patines de ruedas neumáticas estilo bicicleta, para correr en los caminos ordinarios.

# CURIOSIDADES CIENTÍFICAS

## EL AIRE LÍQUIDO Y SUS APLICACIONES INDUSTRIALES

**Producción del aire líquido.**—Qué lejos estamos ya de la época en que los sabios creían permanentes ciertos gases, es decir no susceptibles de pasar del estado gaseoso al líquido. El 5 de Noviembre de 1877 M. L. Cailletet logró licuar el gas acetileno que estaba inscrito en la lista de los recalcitrantes; el 26 de Noviembre obtuvo el mismo resultado con el bióxido de azoe; poco después, el 24 de Diciembre del mismo año de 1877 el oxígeno y el óxido de carbono entraron á formar parte de la categoría de gases susceptibles de liquefacción. El año terminó con un gran acontecimiento: el 31 de Diciembre de 1877 el aire, el azoe y el hidrógeno pasaron al estado líquido. Los gases permanentes no eran ya sino un recuerdo de la historia científica.

A decir verdad las operaciones se hacían en pequeña escala no produciendo más que algunas gotitas de líquido, ó bien en el caso del hidrógeno una ligera neblina de condensación.

El resultado se obtenía por el procedimiento Cailletet comprimiendo los gases y enfriándolos al operarse la dilatación. Con el objeto de llevar más lejos el enfriamiento y alcanzar el punto crítico del oxígeno ( $-113^{\circ}$ ), evaporó etileno licuado en el vacío como lo había hecho Faraday con el protóxido de azoe.

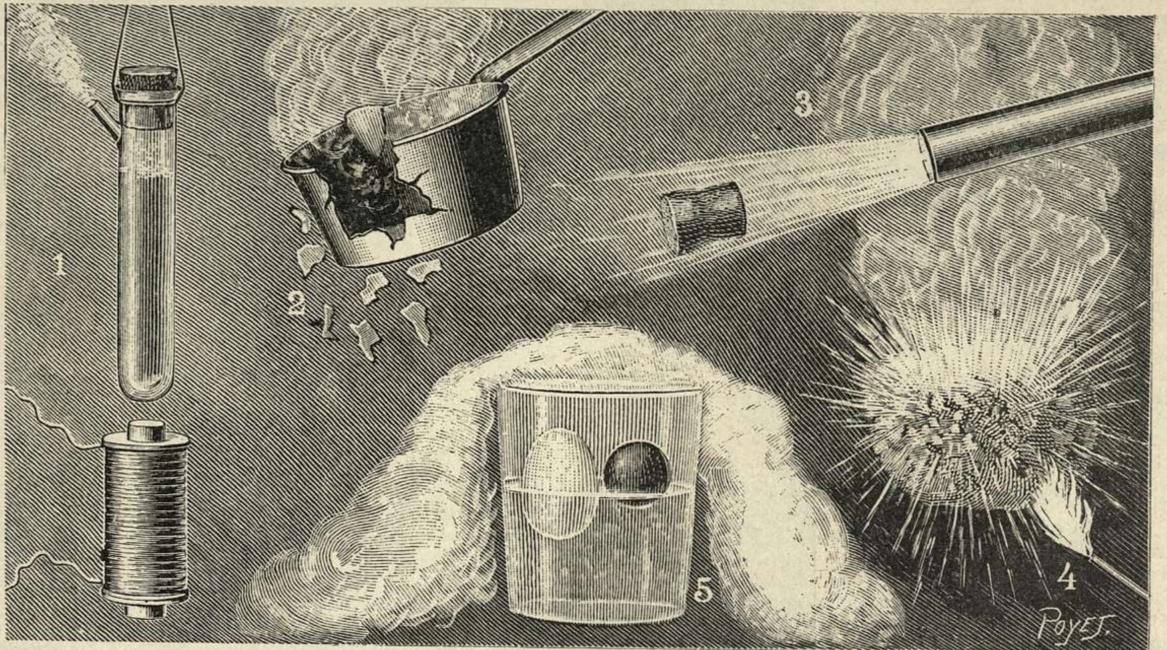
Con este método los señores Wroblewski y Olszewski produjeron el año de 1883 cantidades apreciables de oxígeno, de azoe y de óxido de carbono líquidos. El aparato que emplearon abatía la temperatura hasta los  $-139^{\circ}$ . En 1884, Mr. James Dewar de la Sociedad Real de Londres, siguiendo el mismo camino y perfeccionando los aparatos, obtuvo volúmenes de gas líquido muy superiores.

\*\*

Hasta aquí sólo se trataba de experiencias de laboratorio. Mas de diez años hubieron de transcurrir para que viera el mundo la fabricación industrial del aire líquido y sus múltiples aplicaciones á la química y á la metalurgia. Este resultado considerable se debe á los trabajos de un físico alemán, Linde, de Múnich. Últimamente el doctor Arzonval instaló en su laboratorio en el Colegio de Francia una maquinita de tres caballos de fuerza, encargándose Linde de la instalación.

Es notable la disposición del aparato de Linde con el que puede el sabio alemán resolver económicamente y de la manera más sencilla el problema de la licuación del aire. Sus predecesores empleaban tres máquinas para producir el frío por evaporación, sirviéndose para obtenerlo de líquidos á cual más volátil; ácido carbónico, etileno, oxígeno. La explotación de este sistema complicado era impropio para los usos industriales, pero M. Linde ha adoptado el principio fecundo del enfriamiento por la dilatación del mismo gas, principio indicado por Cailletet, aunque con ciertos artificios extraordinariamente ingeniosos.

Proscripción absoluta de refrigeradores auxiliares: el aire se enfría y se licúa por sí mismo! Todo el mecanismo se reduce á una bomba que comprime el aire y á una serpentina en la que se dilata de una manera continua empleando una sola llave. No siendo gas perfecto el aire, enfriase por dilatación á razón de un cuarto de grado por atmósfera, para enfriarlo á  $-200^{\circ}$  temperatura necesaria para la licuación, sería preciso comprimirlo, previamente á 800 atmósferas cuando menos. Este trabajo de compresión sería enorme y para suplirlo ha empleado M. Linde toda su sagacidad, encontrando medios ingeniosos: 1.º *acumular* los efectos de la dilatación continua; 2.º, no permitir que el aire se dilate hasta llegar á la presión atmosférica.



### EXPERIENCIAS CON AIRE LÍQUIDO

- 1.—ACCIÓN DEL IMÁN SOBRE EL OXÍGENO LÍQUIDO. 2.—ACCIÓN DEL AIRE LÍQUIDO SOBRE EL HIERRO.  
3.—FUERZA EXPLOSIVA DEL AIRE LÍQUIDO.  
4.—EXPLOSIÓN DE UNA ESPONJA. 5.—HUEVO Y BOLA DE CAUTCHUC FLOTANDO SOBRE EL AIRE LÍQUIDO.

La acumulación de efectos se obtiene por medio de una serpentina formada de dos tubos concéntricos de 15 metros que entran uno en otro. El tubo interior sirve de conductor al aire comprimido á 200 atmósferas que sale de la bomba; al llegar al extremo se dilata en el segundo tubo á 20 atmósferas y lo recorre en sentido inverso después de sufrir un enfriamiento de  $50^{\circ}$  por la dilatación. En este segundo trayecto cede el frío producido á la otra corriente de aire que viene con presión de 200 atmósferas, de suerte que al llegar á la extremidad del segundo tubo vuelve á la bomba el aire dilatado, después de haber cedido todo el frío de la dilatación al nuevo aire que llega.

Los dos tubos están enredados en serpentina, para ocupar un sitio menor aislándose en una caja de madera llena de lana. De este modo la temperatura baja progresivamente hasta la licuación completa cuando el aire acumulado en estado líquido cae en el recipiente que se adapta á la parte inferior del aparato. La maquinita del Colegio de Francia, gracias á los principios según los que ha sido construida, gasta apenas 3 caballos de fuerza por hora para dar un litro de aire líquido. Hay máquinas mucho más grandes de 50 y 100 caballos que producen de 60 á 100 litros de aire líquido por hora.

\*\*

**Experiencias y aplicaciones.**—El líquido se evapora muy lentamente y puede conservarse horas enteras en un recipiente de cristal de dobles paredes entre las cuales debe hacerse el vacío de Crookes. Si se vierte el aire líquido en una alcarrara la evaporación hace bajar su temperatura de  $-191^{\circ}$  á  $-220^{\circ}$ . El oxígeno hierve á  $-194^{\circ}$  el azoe á  $-182^{\circ}$  y el aire á  $-191^{\circ}$ . Compréndese que por efecto de la diferencia

en los grados de ebullición, el aire líquido se enriquece rápidamente de oxígeno: M. Linde afirma que es posible obtener 6 metros cúbicos de gas oxígeno por medio de aire licuado con tres caballos de vapor. No podía ser más barato el oxígeno.....

En los Estados Unidos, Mr. Tripler hace funcionar una máquina análoga á la de Linde con la que, según él, fabrica 150 litros de aire líquido por hora con una fuerza de 50 caballos.

El oxígeno licuado obra frente á un imán como una aguja de acero. Se llena un tubito, se le suspende de un cordón y acercando un electro imán el tubito obedece á la atracción.

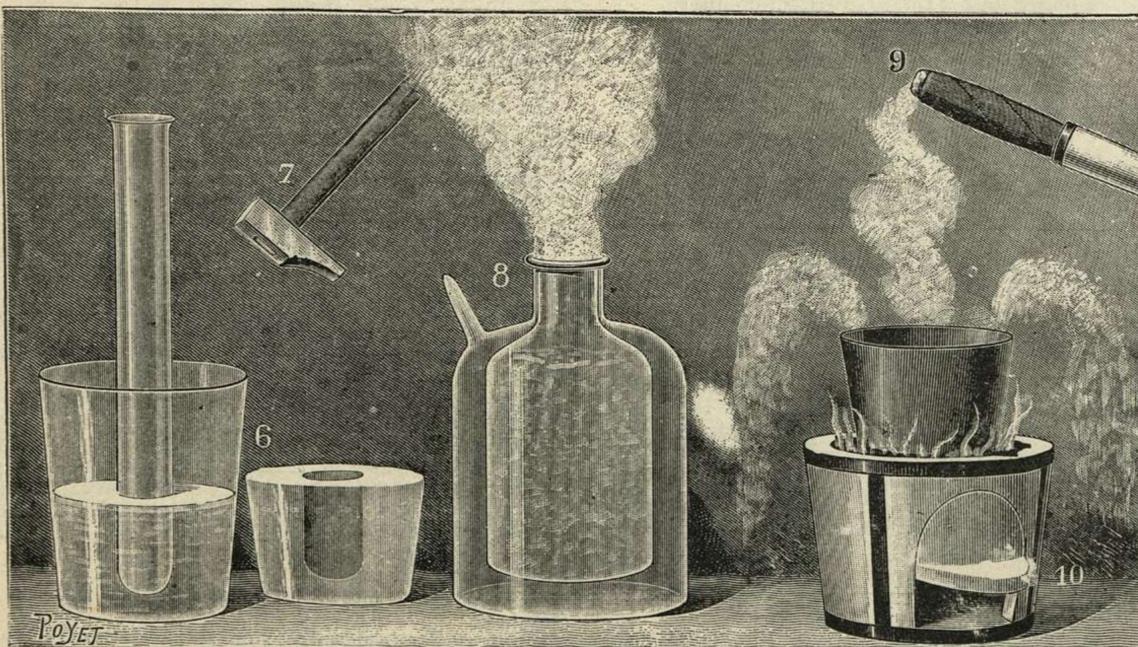
Los vapores engendrados por la ebullición á una temperatura de  $191^{\circ}$  bajo cero son pesados, se dispersan en derredor del vaso que contiene el aire líquido y se arrastran como nubes cargadas sobre la mesa de experiencias; es una catarata de aire.—Una bola de cautchuc flota sobre el líquido, y cuando se saca de él se rompe en mil pedazos. Un huevo sumergido durante un minuto en el aire líquido, se endurece como el plomo y se rompe á la menor presión; un objeto de hierro se rompe también fácilmente al salir del líquido. El cobre y el platino son maleables á la temperatura de  $-191^{\circ}$ . No hay para qué decir que el aire líquido tiene una enorme fuerza de expansión puesto que para volver á su estado primitivo necesitaría ocupar un volumen 748 veces mayor.

Si llena de aire líquido un tubo de acero, y se le pone un tapón bien apretado; al producirse la evaporación salta el tapón violentamente, como el de una botella de champagne.

Si á una esponja embebida de aire líquido se le acerca un cerillo prodúcese una explosión inmediata saltando en todos sentidos los fragmentos de la esponja. El mercurio se solidifica á  $40^{\circ}$ . Una gota de aire líquido produce la transformación del mercurio en una pieza resistente; tan resistente que se puede utilizar como martillo y clavar con él algunos clavos.... El alcohol que se prefiere al mercurio para hacer termómetros porque no se congela en ningún clima, se solidifica progresivamente: suméjase en un vaso de alcohol un tubo lleno de aire líquido y á poco la masa de alcohol formará un bloque compacto. Hasta hoy nunca se había visto alcohol sólido.

Citemos por último otra experiencia. El gas ácido carbónico, producto de la combustión del carbón se licúa y se solidifica á  $-32^{\circ}$ : aproximando un cigarro á un vaso de aire líquido, se vé cómo el humo del cigarro se va transformando en nieve. El ácido carbónico que procede de la combustión del papel y del tabaco se solidifica rápidamente bajo la forma de ténues cristales. Púedese repetir de otro modo la experiencia, causando la ilusión de que se hace nieve sobre el fuego. Se sumerge un carbón incandescente en un vaso lleno de aire líquido: bajo la influencia del oxígeno el carbón sigue ardiendo; pero el ácido carbónico producto de la combustión se condensa, se licúa, se solidifica y cubre de escarcha el carbón. También se hace la experiencia poniendo al fuego un recipiente de vidrio con aire líquido; el gas del fuego se transforma en nieve de ácido carbónico al tocar las paredes del recipiente. Se diría, al ver esto, que el calor produce nieve!

Para terminar acentuemos este hecho: el hombre ha llegado á producir artificialmente temperaturas inferiores á las que se observa en la naturaleza. En los Polos, la temperatura más baja oscila entre  $-60^{\circ}$  y  $-70^{\circ}$ : los físicos han logrado los  $-260^{\circ}$ . Un pequeño esfuerzo más y habremos alcanzado los  $-273^{\circ}$ , es decir, el cero absoluto.



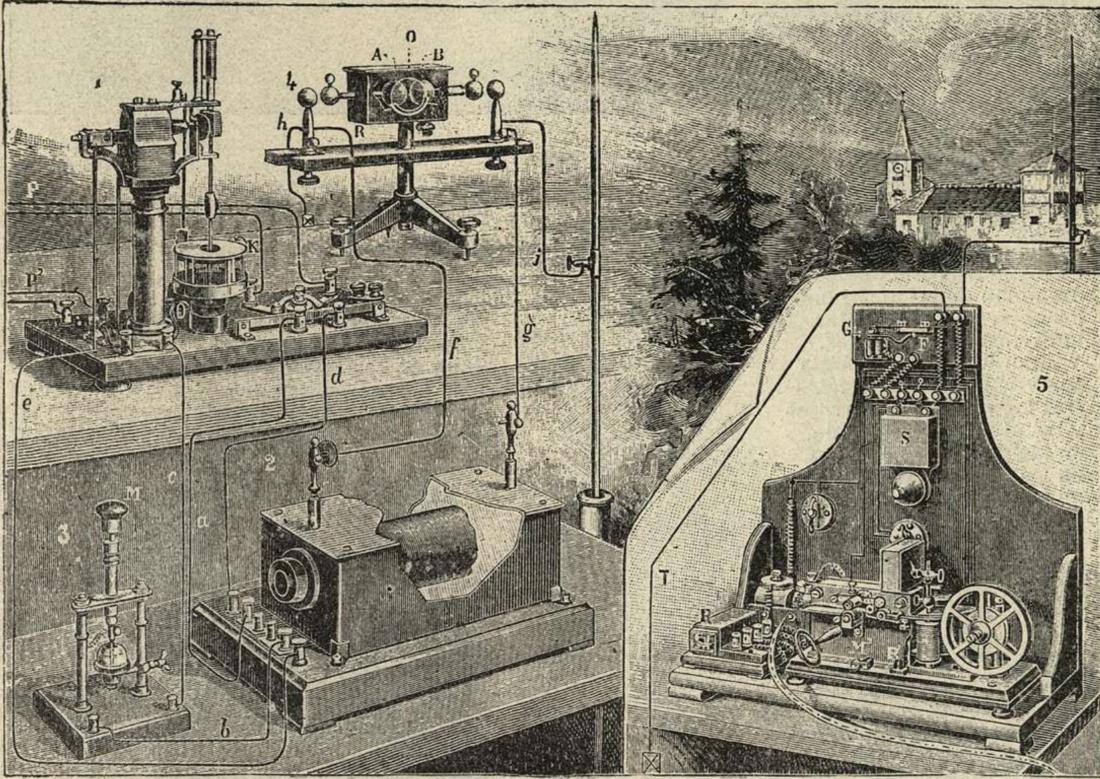
### OTRAS CUATRO EXPERIENCIAS

- 6.—SOLIDIFICACIÓN DEL MERCURIO. 7.—MARTILLO DE MERCURIO SOLIDIFICADO.  
8.—SOLIDIFICACIÓN DEL ALCOHOL.  
9.—EXPERIENCIAS CON UN CIGARRO. 10.—FORMACIÓN DE LA NIEVE SOBRE EL FUEGO.

EL TELEGRAFO SIN HILOS.

[Experiencias de M. Ducretet]

*Teoría e historia del problema.*—Conocidas son ya las experiencias de Hertz que han permitido comprobar la posibilidad de transmitir á distancia rayos eléctricos comparables á los rayos luminosos. Estos efectos se obtienen empleando una bobina de Rumpkorff, un oscilador especial y un resonador. El oscilador consiste en principio, en dos esferas metálicas pulimentadas, en comunicación con superficies metálicas. Rive y Sarazin han observado que se aumenta considerablemente la producción de ondas haciendo estallar la chispa en un líquido aislador. Cuando funciona el aislador, compruébanse los efectos á distancia,



PUESTO DE TRANSMISIÓN

PUESTO RECEPTOR

EL TELEGRAFO SIN HILOS.

por medio de un conductor discontinuo de forma circular que constituye el resonador; entre las dos extremidades del conductor brota una chispa de inducción.

Ese es el principio fundamental de la producción y de la transmisión de las ondas hercianas á distancia, de una manera análoga á las ondas luminosas según la teoría de Maxwell. La experiencia ha venido á robustecer esta teoría sin dar lugar á dudas.

El año de 1890 M. E. Branly inventó los radioconductores. Son éstos aparatos reveladores muy sensibles á las ondas que se emiten, por larga que sea la distancia.

Utilizando esos aparatos y los principios de que hemos hablado, realizó el profesor ruso Popoff el año de 1895 varias experiencias de telegrafía sin hilo; ideó un aparato para registrar las ondas eléctricas producidas por las perturbaciones de la atmósfera y transmitir á distancia señales registradas por un receptor según el sistema Morse. Ultimamente M. Ducretet, en la Exposición de la Sociedad francesa de física y en la Academia de Ciencias, repitió estas experiencias, obteniendo resultados verdaderamente curiosos.

*Explicación.—Puesto transmisor.* En nuestro grabado hemos supuesto una instalación transmisora á la izquierda y otra receptora á la derecha. Los diversos aparatos están representados como se les dispone para las experiencias uniéndolos con hilos de una manera schemática. La corriente enviada por un pequeño generador eléctrico P' llega primero al interruptor I, cuyas funciones vamos á explicar. Esta corriente sirve sólo para poner en movimiento el motor colocado en la parte superior del interruptor. Este es de mercurio encerrado en el receptáculo K; encima hay alcohol protegido por una cubierta metálica; la varilla vertical interruptora está relacionada con el árbol del motor eléctrico y la anima un movimiento alternativo rectilíneo. Se han tomado estas disposiciones para el interruptor porque las chispas de ruptura que estallan en el aire producen una temperatura elevada que deteriora las superficies metálicas é impiden la marcha regular de la bobina de inducción. De una fuente eléctrica exterior llega á P una corriente hasta los extremos del conmutador colocado á la derecha sobre la tabla del interruptor, sale por el hilo a. llega al segundo extremo de la bobina, atraviesa el circuito inductor, sale de nuevo por el antepenúltimo extremo y por el hilo b llega á un manipulador M representado en 3. Este aparato consiste en una varilla vertical que se sumerge manualmente en un líquido aislador apoyándose en una parte metálica para cerrar el circuito. Permite conducir la corriente por el circuito primario de la bobina de inducción: al salir del manipulador sube la corriente por el hilo c, á un extremo del interruptor, después atraviesa una varilla vertical, el receptor de mercurio K, vuelve al conmutador y de aquí á la fuente eléctrica P; los dos extremos últimos del interruptor están unidos por los

hilos e y d al condensador de la bobina de inducción. Los hilos f y g del circuito inducido de la bobina están relacionados con los dos extremos del oscilador (núm 4). En una cubeta R, llena de un líquido aislador hay dos esferas cuya distancia puede regularse á voluntad. Entre ellas brota la chispa, lo que se puede observar en O. Uno de los hilos de un extremo exterior se relaciona por medio de h con la tierra; el otro por medio de i se liga á una varilla vertical sostenida en un taburete.

Tenemos ya pues todos los aparatos necesarios para una instalación transmisora. Cerramos el circuito de la corriente P' por medio de un interruptor colocado lateralmente y ponemos en movimiento el motor del interruptor. Cerramos en seguida el conmutador colocado sobre la misma tabla y con ayuda del manipulador M se establece una serie de contactos breves ó largos; de este modo se producen entre las esferas

A y B chispas y una serie de descargas largas ó breves. Las ondas eléctricas se transmiten á distancia á través del espacio y se recogen en la instalación receptora.

*Puesto receptor.*—En el que aparece á la derecha del grabado encontramos desde luego en el campo y á cierta distancia, una barra vertical destinada á recoger las ondas eléctricas semejante en todo á la que vimos en el puesto transmisor. En F está el tubo radio-conductor con un golpeador automático G que toca el tubo después de cada recepción y lo deja en su estado primitivo. El segundo hilo baja á la tierra T. Estos conductores hacen el oficio de colectores de las ondas eléctricas. Hay en el punto receptor, además, un renovador polarizado R muy sensible, una campana S, un registrador Morse y otro renovador R para fraccionar los elementos de la pila local que hace funcionar el aparato desde que se pone en acción el radio-conductor. El registrador Morse de M. Ducretet es automático; registra sin necesidad de telegrafista todas las ondas eléctricas emitidas ya en la atmósfera, ya por el puesto receptor ó cualquiera otra fuente. M. Ducretet ha dispuesto un registrador horario de marcha continua durante ocho días para registrar las ondas eléctricas y atmosféricas en los observatorios.

Como se vé, estas experiencias presentan gran interés y demuestran que se ha resuelto á satisfacción un problema que hace algunos años nadie se hubiera atrevido á plantear.

UTILIZACION DEL MOVIMIENTO DE LAS OLAS.

Entre las fuerzas naturales disponibles sólo hemos aprovechado en grande escala las corrientes de los ríos y arroyos. El viento apenas si se utiliza industrialmente, el movimiento de las mareas muy poco y el de las olas nada en lo absoluto, y sin embargo todas estas fuerzas significan un buen número de kilogramos en reserva.

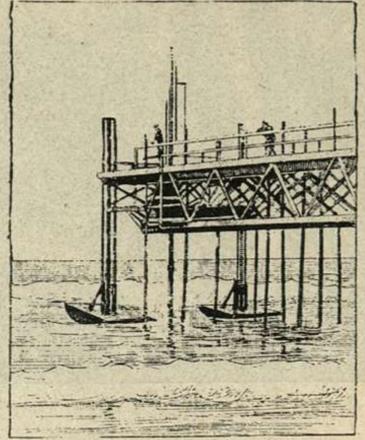
Se han hecho algunas tentativas, á veces con cierto éxito, pero si no se ha continuado la empresa débese indudablemente esa inconstancia á que la fuerza de las olas siempre irregular, no está localizada precisamente en donde mejor pudiera utilizarse, por la dificultad de construir fábricas y otras circunstancias no menos atendibles.

Pero hoy que es cosa ordinaria la transmisión de fuerzas por medio de la electricidad, sería oportuno y conveniente volver á reanudar la tarea. Es lo que ha hecho una Sociedad americana en el Estado de California.

Sobre un warf que avanza 110 metros mar adentro se han fijado tres flotadores de 3 metros, que rematan en otras tantas barras verticales de modo de que la ola imprima en ellas un movimiento ascendente y descen-

dente. El desplazamiento más pequeño es de 15 centímetros y el mayor de 2 metros 50 centímetros; la frecuencia del choque de las olas es por término medio de 3 á 5 por minuto.

Por medio de un mecanismo muy sencillo y apropiado se relacionan esas barras con una bomba que



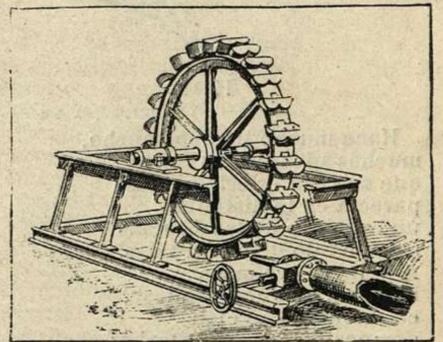
UTILIZACION DEL MOVIMIENTO DE LAS OLAS. Aparato que funciona desde hace un año, en California. El movimiento de los flotadores mueve una bomba que surte de agua un receptáculo. Esta agua se emplea en mover una rueda Pelton.

arroja el agua á un receptáculo herméticamente cerrado, de tal manera que á medida que va entrando el agua comprime el aire que está en la parte superior. De este modo dispónese de agua bajo presión, la que se emplea en hacer girar una rueda Pelton adherida á un dinamo; hasta hoy sólo se ha aprovechado la corriente para el alumbrado eléctrico.

La fuerza motriz de que se dispone es de 2 á 4 caballos; pero el costo de la instalación no pasa de diez mil francos y la Compañía supone que con una instalación mejor se podría obtener una fuerza cuyo importe sería 65 francos anuales por caballo, lo que equivale á menos de 20 céntimos al día. Con un motor relativamente débil solo puede pensarse en cargar acumuladores; pero si se dispusiera de centenares de caballos sería posible distribuir á distancia la energía eléctrica.

Hemos hablado de la rueda Pelton. No es ésta una invención nueva; sus primeras aplicaciones remontan á quince años, pero es poco conocida. El principio en que se funda consiste en utilizar el agua animada de gran velocidad, como cuando cae de una altura da 500 á 600 metros ó que la arroja el aire comprimido; lleva en su circunferencia cubetas con una arista cortante en medio. Al salir el agua del tubo choca fuertemente contra las cubetas, cayendo después de comunicarle el movimiento que traía. La instalación de este tipo de rueda es muy rudimentaria; su potencia varía con el diámetro y con la velocidad que trae el agua, pero ya es suficientemente fuerte una caída de 600 metros.

Hay ruedas Pelton que con 15 centímetros de diámetro tienen un poder de muchos caballos; las más grandes no miden 2 metros. Una rueda de este tipo de 90 centímetros de diámetro y un peso de 80 kilogramos, produce cien caballos con una caída de agua de 600 metros y gira con una velocidad de 1,150 revoluciones por minuto. Una rueda hidráulica ordinaria no utilizaría la fuerza viva de la caída sino sólo el pe-



Rueda Pelton que utiliza agua bajo presión y que reemplaza las ruedas hidráulicas de grandes diámetros.

so del agua sobre un brazo de palanca que tiene la fuerza del diámetro de la rueda; en ciertos casos han llegado á medir 20 metros, como sucedió en una mina de Irlanda en la que era objeto de curiosidad esa instalación gigantesca.

Puesto que hablamos de ruedas hidráulicas, digamos de paso que se podría utilizar, con más frecuencia que la que se cree posible las corrientes rápidas de agua colocando sobre ellas, como se hace en el Danubio,—ruedas hidráulicas instaladas en barcas que se amarran á la orilla.—Sobre todo, con auxilio de la electricidad sería esto ventajoso; un dinamo ocupa muy poco lugar y la energía eléctrica que engendra se transmite á cualquier parte con un hilo.

La transmisión á distancia de la fuerza motriz nos permitirá aprovechar una gran parte de las que pone á nuestra disposición la naturaleza y que no hemos utilizado por falta de medios para aplicarlas á la industria.



## I

¿Lo conoces? Es un cuento con que divierten las madres a los niños, en las frías tristes noches invernales, mientras ese vagabundo, el viento, silba en las calles sus baladas quejumbrosas, é invisibles manos ágiles tamborilean en todos los empañados cristales. ¿Quieres oírlo? Pues mirame profundamente: que radien en tus pupilas de onix las arenas de diamante que se encienden en tus ojos cuando quieres deslumbrarme. ¡Oh versos! Aves ingratas! Volved á emprender el viaje; ya tornó mi primavera, ¡Oh versos, ingratas aves! Abrid las alas azules y anidad en mis romances!



## II

Hace mucho tiempo, mucho, muchos años, siglos hace que aquella iglesia ruinosa parecía en lo distante un capricho de las brumas suspendido de los árboles. A lo lejos, era masa informe; mas acercándose, claramente se veían dombos, torres, arquitecabras, un pórtico hecho pedazos; grifos, endriagos, arcángeles, y en equilibrio pasmoso columnatas por los aires. Y los fragmentos de muros, cual desgarrados velámenes, recortaban las lejanas y azules diafanidades. . . . En aquel claro de bosque, leprosa, desmoronándose, la iglesia muda y sombría meditaba.

—Los diamantes de tus pupilas, fulguran. . . ¿me alientas?.. Pues bien que radien ¡Oh romántica!—

Hace tiempo mucho tiempo, siglos hace. . . .

## III

Pero como no hay tristeza sin consuelos, la gigante ruina triste y silenciosa gozaba en sus soledades. Por las mañanas—¡Si vieras! . . . . Al rayar el deslumbrante primer brote de luz virgen el fondo de lapislázuli

del horizonte, salían de los frisos y arquitecabras, del gótico campanario, de las alas de los ángeles, de los muros cincelados, del nicho de las imágenes, los pájaros en bandadas bulliciosas y cantantes. Y cuando el sol encendía sus vivos arcos triunfales tras las montañas borrosas y las nieblas del paisaje, en las rotas columnatas, en los torcidos pilares, en las truncadas agujas, en los huecos de las naves, brillaban—hechas de átomos inquietos y centelleantes—suaves gasas de cro como girones de chales.

## IV

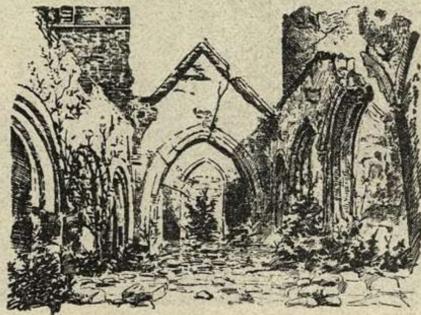
¡Ah! No está sola la iglesia, hay creyentes como antes: ¿No ves cuántas charladoras golondrinas en el ábside? Son las monjas de este templo. . . . Los gorriones son los frailes. . . . En las guirnaldas de piedra hay muchos nidos.

Y salen de las negras hendeduras en cortinas de follaje, las moradas campanillas, las caléndulas salvajes, los jacintos de alabastro, los bermejos tulipanes, las margaritas silvestres, y, bordando el cortinaje, á trechos—manchas de púrpura—los mirtos color de sangre. Y las felpas de los musgos verdinegros y joyantes, festonean los contornos con tapicerías árabes, que parecen desgarradas á los impulsos del aire en calados rosetones y tréboles colosales.

¡Ah! La iglesia no está sola; hay creyentes como antes; es la musa de las flores; ¿No ves cómo los rosales por la tosca escalinata extendieron sus ramajes? Suben, suben en tumulto; son devotas matinales, religiosas campesinas. . . . Van al templo. . . . Ya es muy tarde. Los violetas han llegado hasta el coro, y columpiándose hacen de cada corola un incensario fragante. Los claveles han erguido sus pompones en falanjes, las ortigas ornamentan el ara de los altares, y la amapola que tanto cuida el raso de su cáliz, se asoma entre el espinoso laberinto de zarzales. Es la musa de las flores; hay procesión, un enjambre,



tornasolado, intranquilo de libélulas errantes. La yerba menuda y verde se inclina. . . . ofician las aves. . . . ¡Ah! La iglesia no está sola; hay creyentes como antes. La tristeza halla consuelo; y aquella ruina gigante, llena de antiguas memorias y de eternas soledades, medita:—¡Oh naturaleza! Eres madre, buena madre! . . .



## V

¡Pero qué triste te pones, templo en ruinas, por las tardes cuando se duermen los pájaros, las flores cierran sus cálices, y las parásitas negras de las bóvedas, pintándose sobre el Ocaso, parecen, inmóviles, rectas, grandes, como fúnebres airones de cimeras de gigantes! Largo, horizontal y débil, fatigado del viaje, como un venablo de oro llega á prenderse un instante en la cruz del campanario que al cielo sus brazos abre, un rayo: el último aliento de la luz agonizante!

¡Tornad como siempre, frías, sigilosas, impalpables, Oh tinieblas, las calladas, las traidoras, las constantes! ¡Tornad! . . . Y la triste iglesia, medita:—¡Oh Dios, cómo arden las estrellas! ¡Qué infinita fulguración de diamantes! Es un capilla ardiente el espacio. . . . ¡Qué millares de lámparas en el cielo! ¡Qué transparencia en los aires! ¡Ay! ¡Si viniera algún astro en mis sombras á clavarse! ¡Ay! si alumbraran mis sombras sus trémulas claridades!

## VI

Una noche de Diciembre. . . . ¿Cómo fué? ¡Nadie lo sabe! Noche, fría, tanto, tanto, que en los cielos irradianes, las estrellas derramadas como lluvia de azahares temblaban. . . . Y llegó sclo, triste y solo, el caminante. Entre las hojas de espino de un capitel que volcándose sobre la yerba del suelo

era un vaso de follajes,  
colocó el bastón nudoso,  
siguió luego hacia adelante,  
trepó por la escalinata,  
cruzó el pórtico. Las aves  
cuchicheaban:—¿Quién viene?  
¿Es un santo? ¿Es una imagen  
desprendida de su nicho?  
No; es un hombre.

El caminante  
se borró al fin en el fondo  
de las sombras impalpables.

## VII

De repente, crujó el templo  
y re.ámpagos fugaces  
cruzaron la sombra, como  
luminosos estandartes.  
¡Y se hizo el milagro! El pórtico  
se alzó severo, triunfante,  
se completaron los muros,  
y se irguieron los pilares,  
y se abrazaron los arcos  
y se combaron las naves.  
La arquitectura gallarda,  
esbelta, elegante, ágil,  
en una ascensión gloriosa,  
fué elevándose, e evándose,  
hasta clavar sus agujas  
en el zafir!—Ni un detalle  
perdió; ni santos ni reyes,  
ni en la ojiva los cristales,  
ni en las guirnaldas las hojas,  
ni en los muros los encajes,  
ni en las piedras las aristas  
ni las vetas en los mármoles.  
Hasta la herrumbrosa máquina  
del reloj, pausada y grave,  
comenzó á seguir el tiempo  
grano á grano, instante á instante.

## VIII

¡Cuánta luz en la tallada  
cancela!... ¡Qué! ¿Viene alguien?  
A lo lejos un reguero  
de antorchas inunda el valle.  
Y en el bosque espeso y hondo,  
aquí y allá, entre los árboles  
van picando la tiniebla  
llamas rojas y brillantes.  
Todo vive: la campana  
se balancea en los aires....  
¡Acudid almas en pena  
que la misa va á empezarse!  
Y en literas, en corceles,  
en masa, por todas partes,  
llegan nobles y plebeyos,  
la princesa, los infantes,  
pecheros y campesinos,  
los obispos, los abades.  
Suben por la escalinata;  
pasan la cancela, invaden  
el templo.... se oye que grita  
la multitud anhelante;  
quiere entrar, y no es posible  
que penetre: ya no cabe.  
Y por dentro..... ¡cuántos cirios!  
Constelaciones radiantes,  
que incendian los arabescos,  
hacen áscuas los altares,  
ponen flecos amarillos  
á las columnas en haces,  
ó incrustan de pedrerías  
los ornatos de las naves.  
Los candelabros de plata  
chispean.... ¡Cuántos arranques  
de inesperadas fulgencias  
ciegan, en torno del ábside.  
¡Qué vividas colgaduras  
en los áureos barandales!  
¡Qué floridos ornamentos!  
¡Qué matices! ¡Qué contrastes!  
Y abiertos en los atriles  
¡cómo albean los misales!  
La muchedumbre se agita,  
se encrespa, ondula, combate,  
como las aguas de un río  
que sienten estrecho el cauce  
y desesperadas bullen  
hasta saltar por las márgenes.  
Todo brilla y resplandece:  
La seda de los briaes,  
el brocado de los palios,  
el oro de los collares,  
las dalmáticas de púrpura,  
los joyeles de brillantes,  
el terciopelo de oscuros  
reclinatorios, y el traje  
heráldico y recamado  
del ejército de pajes.  
La procesión se adelanta,  
cruzan lentos los ciriales,  
los incensarios voltean,  
el humo borda los aires,  
rompe el órgano en sonoras  
harmonías celestiales....  
La multitud se arrodilla,  
pasan obispos y abates,  
y toca en el campanario  
la gozosa, la incansable:  
¡Acudid almas en pena  
La misa va á terminarse!

## IX

¡Cantó el gallo! Surgió el alba  
y la lluvia de azahares  
se diluyó en las azules

## PSIQUIS.



invioladas claridades!  
Llegó el céfiro, el heraldo,  
el que despierta á las aves,  
el que derrama en la yerba  
á puñados los diamantes.  
Y el milagro de los sueños,  
la orfebrería elegante,  
de un solo golpe se hunde,  
se rompe, se vuela, cae,  
se esfuma, se desvanece  
y se borra y se deshace.  
Y en las rotas columnatas  
en los torcidos pilares,  
en las truncadas agujas  
en los huecos de las naves,  
brillaron—hechos de átomos  
inquietos y centellantes—  
sútiles gasas de oro  
como girones de chales.....  
Cuando el sol trazó en el cielo  
sus vivos arcos triunfales  
tras las montañas oscuras  
y las nieblas del paisaje,

salió de la iglesia el triste  
misterioso caminante,  
tomó en sus manos el seco  
nudoso bcrdón de viaje,  
y se alejó entre las brumas  
y se perdió entre los árboles.  
Quedó la ruina sola  
con sus flores y sus aves.....  
Una noche de Diciembre.....  
¿Cómo fué? ¡Nadie lo sabe!

## X

¡Cuento azul! ¡Sencillo cuento  
de los tiempos medioevales!  
Te pareces á mi vida,  
te pareces á los lances  
de mi amor..... ¡Se te parecen  
tantas historias vulgares!  
¡Oh mi romántica! Mirame  
profundamente: que radien  
en tus pupilas de onix  
las arenas de diamante!

¿Lo conocías? ¿Te agrada?  
¿Lo he contado bien?... Pues dame  
tus manos, quiero tenerlas  
un instante, ¡un solo instante!  
Me siento dichoso cuando  
con la mirada me aplaudes.  
Dime: ¿Es cierto que está en ruinas  
tu corazón? ¿Que no late?  
¿Que están los nichos vacíos?  
¿Que se han caído los ángeles?  
¿Y que cantan los recuerdos  
alguna vez—fieles aves—  
y que las flores marchitas  
de tu ternura se abren  
si en tu nublada memoria  
brilla el sol de otras edades?  
.... Mi amor llegó: el taumaturgo  
el buen mago, el nigromante,  
hasta ese templo. Caía  
la noche de los pesares.  
Se acercó triste y cansado  
—¡fué tan penoso el viaje!—  
y en medio de las ruinas  
gritó: ¡Que asciendan las naves!  
¡que resplandezcan los cirios!  
¡que se adornen los altares!  
Corazón; vive y palpita  
soy el que esperabas: ¡ámame!  
Mira: llegan en tumulto,  
fatigados, anhelantes,  
—dolientes almas en pena  
que de sus sepulcros salen—  
ambiciones, esperanzas,  
y delirios y ansiedades....  
las más nobles, las más ricas,  
las más bellas, las más grandes,  
ilusiones—las princesas—  
y los ensueños—los pajes—  
¡Oh hermoso templo! Al conjuro  
de mis deseos levántate....  
mi felicidad te invoca....  
Va á amanecer... Es muy tarde...  
Y mi amor, el taumaturgo,  
llama y no contesta nadie....  
Y se pone de rodillas....  
¡Y el milagro no se hace!

LUIS G. URBINA.

## ¡Madre mía!

(FRAGMENTOS)

Venite et videte si est dolor  
sicut dolor meus.

## I

Quando dejé de quejarse  
Yo me incliné sobre el lecho,  
Y sobre su frente húmeda  
Le dí un beso....  
Todos de allí se ausentaron  
porque el contagio temieron,  
Y al verla sola.... tan sola,  
Sentí miedo....  
Y por la angustia vencido,  
Y sollozando y gimiendo,  
¡Madre!.... grité *madre mía!*....  
..... ¡Qué silencio!.....

## II

Abrid la caja; mirándome  
Se quedó por tanto tiempo,  
Que temo que todavía  
Tenga los ojos abiertos....  
Envuelta en blanco sudario  
Parece que está durmiendo:  
Encendéd los cuatro cirios  
Y venid todos, recemos.  
"Oh Madre de los Dolores  
Que al ver á tu hijo muerto,  
Exclamas entre sollozos,  
Alzando la vista al cielo;  
¡Ved si dolor como el mío  
Cabe en el humano pecho!  
¡Oh Madre de los Dolores!  
Ve si hay dolor como el nuestro!

## III

Las florecitas de Mayo  
Que puse sobre su féretro,  
Mirad ¿lo veis?... ya, de pena,  
Se murieron....

## IV

Quando la aurora, del monte  
Bajó al campo, sonriendo,  
Lloró al mirarme llorando  
Camino del cementerio.....

## V

Al pié del sauce, cavando,  
Cantaba el sepulturero:  
Abra su seno la tierra,  
Abra sus puertas el cielo....

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS.

31 de Mayo de 1897.

## EL LEÓN DE BRONCE

Aquello fué horrible; te aseguro que fué horrible. Bien castigado estoy; como no pueden imaginarlo los jueces que me condenaron, los alguaciles que me condujeron á la cárcel y el carcelero que me guarda. Si ellos supiesen mi secreto, me dejarían en libertad... ¡Mi secreto! No lo saben; no lo sabrán nunca! ¿Para qué?... A ti si quiero revelártelo, á fin de que me compadezcas, de que me consueles, de que conozcas mi desventura... ¡Sufro tanto! Oye y no me tomes por un loco. Te juro que es verdad.

Si el pecho fuera transparente, si en el sitio donde late mi corazón se abriese una ventana y te asomases á mirar por ella, lo verías con tus propios ojos ¿Verías?... Vas á saberlo, á saberlo tú sólo. Escucha la historia de mi martirio y luego calla; calla siempre! no se la reveles á nadie.

No sé explicarte cómo se aposentó en mi cráneo idea tan ruin; pero es lo cierto que no pensaba en otra cosa. Al igual de esas plantas que nacen entre las grietas de los muros ruinosos y siendo al principio imperceptible mancha verde, se extiende pronto y crecen y se desarrollan y trepan por el muro adelante é invaden á su víctima de granito, esta idea brotó en mi cerebro indeterminada, confusa, inconsistente; su primera aparición fué tan rápida, que apenas si me di cuenta de ella; no hice caso; imaginé que se había ido para no volver nunca; pero aquella idea tenía la condición de los traidores; acechaba en la sombra y echó raíces, y comenzó á extenderse con sigilo; y trepó por todos los filamentos nerviosos de mi máquina de pensar y ocupó las celdillas microscópicas donde gestan los decretos de la voluntad y las determinaciones del juicio, y un día se levantó delante de mí, despótica, absorbente, única. Era su esclavo, no tenía más remedio que obedecerla.

Así viví mucho tiempo, mucho; solo en mi pobreza, en mis ambiciones, en ansias de placer de fortuna y de poderío... Es decir, solo no, con ella, con la maldita idea causa de mi perdición y de mi desgracia.

Mil veces, cruzando el estrecho recinto de mi habitación, entablaba esos diálogos en que la personalidad se duplica; en que el hombre se dobla para preguntarse y responderse. Tú ya conoces estos diálogos de uno solo, durante los cuales el bien discute como un justo, y el mal argumenta como un sofista.

—Soy joven, decía uno de mis Yo, y mi juventud se pierde entre los jirones de mi traje. Las mujeres no me miran; los hombres me desprecian; mis ambiciones se agostan, mis anhelos de placer no se cumplen. Si yo fuera rico, inmensamente rico, tendrías cuanto mi deseo apetece. ¡Y esto es imposible!

—¿Imposible? ¿Porqué le contestaba mi otro Yo, por que no quieres. Con despreocupación y con audacia se consigue todo — ¿Qué dices? — La verdad; no es esta la vez primera que la escuchas ni tampoco es la primera vez que te indico el modo de conseguir lo que ambicionas. — ¿Robando al viejo? — Sí, vive en el piso tercero de esta casa: su ventana cae debajo de la tuya; es un avaro que posee mucho oro, está solo y es débil — Por qué no lo intentas? — Porque no quiero cometer un crimen. Además el avaro defendería su arca: está allí, no se aparta de ella, es un obstáculo viviente ¿Cómo voy á vencer ese obstáculo? — Como se vencen todos los obstáculos en el mundo, suprimiéndolos. — ¿No contento con propórtame un robo, me propones un asesinato!... ¡Calla! ¡calla!... Eres un infame. — ¿Infame porque te propongo matar á un avaro caduco que ha hecho su fortuna con la desgracia de sus prójimos? El viejo posee un caudal enorme que de nada le sirve y á nadie aprovecha; está execrado por los hombres y maldito de Dios; de nada goza y todos le aborrecen; yo trato de que seas dueño de ese tesoro; tú que eres joven, vigoroso, inteligente, audaz, que puedes utilizarlo en ventura propia y acaso en beneficio de tus semejantes... ¿Soy infame por eso?... No sé si seré infame, pero tú eres cobarde é imbécil — ¿Y la ley? — La ley se ha escrito para que los tontos la sutran y la eviten los hábiles — Repito que calles. — Y yo repito que no te quiero obedecer.

Ahí tienes lo que hablaban ellos á todas horas; ahí tienes cómo la maldita idea de matar al viejo se fué apoderando de mí; ahí tienes cómo una noche decidí matarlo y preparé el crimen.

Mi plan era sencillo. El avaro — te lo he dicho antes — vivía solo, y para evitar el calor del verano, dejaba entreabierta la ventana de su alcoba todas las noches.

Aquella ventana estaba debajo de la mía; una cuerda me era suficiente para realizar mi propósito. Descender por la cuerda, penetrar en la alcoba del viejo, sorprenderle dormido, acercarme á él y herirle con uno de esos golpes que no ceden puesto á la defensa ni ocasión al grito, un golpe en el pecho ó en la garganta, era obra de un instante; luego cerraría la ventana, abriría el arca, y una vez dueño del dinero, saldría por la puerta de la escalera, la cerraría con doble llave, subiría á mi cuarto, y después á ocultar mi tesoro, á engañar á la gente, á despistar á la justicia, á ser feliz ¿Quién iba á saberlo?... No cabía duda. Estaba en lo firme el Yo que me aconsejaba el asesinato del avaro; el otro que lo tachaba de crimen, era un mentecato, un pusilánime... un pobre hombre.

Al fin vino la noche y pasaron horas y dieron los dos en un reloj de la vecindad; todos dormían en la casa; el patio estaba oscuro; ¡muy oscuro! Mejor; así no podría verme nadie, ni yo mismo, la vidriera del cuarto del avaro reflejaba los resplandores de una lamparilla que éste dejaba encendida antes de acostarse. Era su único despilfarro. Debía tener miedo á la sombra. Estar en las tinieblas es estar á solas con el remordimiento.

Amarré una cuerda de náidos al alféizar de mi ventana y la dejé caer con mucho cuidado, poco á poco, para que no hiciese ningún ruido; luego cogí del cajón de la mesa un puñal de hoja firme y cortante, cuyos brazos remedaban una media luna invertida y adornada en uno de sus extremos por un leoncillo de bronce; me descalcé; subí al antepecho de madera; me puse á horcajadas en él; afiancé la cuerda y empecé á bajar despacio muy despacio, apoyándome en la pared con mis pies desnudos y en la cuerda con mis manos temblorosas: hubo un instante en que, presa de terrible alucinación, creí que la cuerda se convertía en el cordel de una horca y buscaba mi cuello para estrangularlo... Aquello pasó pronto: apoyé mis plantas en la ventana del avaro, entreabrí sigilosamente la vidriera; penetré por el hueco luminoso que aparecía delante de mis ojos y entré en la habitación. Estaba enfrente de mi víctima.

El avaro dormía con la cabeza caída hacia atrás y el busto fuera de la sábana. No he visto imagen más repugnante que la suya: su cara huesosa, lívida, estaba cubierta de arrugas, que se desprendían de su cráneo calvo y amarillento, para extenderse por sus



Veraneando en Mixcoac.

párpados, por sus mejillas, por su nariz, estrecha y larga, la cual encorvándose en el centro de su trayectoria y cayendo sobre los labios del avaro, parecía un candado de carne construido por la Naturaleza para cerrar los secretos de su boca sumida, falta de dientes y desprovista de expresión. Un ronquido fatigoso se escapaba por aquella boca. Di algunos pasos y llegué junto á la cama; alcé el puñal, y dejándolo caer con fuerza, lo envainé hasta el mango en el cuello del viejo. Este abrió los ojos, me miró con más asombro que dolor, hizo una mueca horrible y quedó inmóvil, con los labios contraídos y las pupilas desmesuradamente abiertas. Un chorro tibio y pegajoso salpicó mis dedos. Era su sangre... Había suprimido el obstáculo.

Lo que faltaba hacer no ofrecía peligro; pero necesitaba darme prisa. Extendí el brazo para apoderarme de las llaves que el viejo tenía ocultas debajo de la almohada, al cabo tropecé con ellas. Por fin iba á ser rico, feliz, ¡qué ventura! En aquel momento sentí un dolor agudo en la mano con que sujetaba el arma cubierta de sangre. Miré y vi una cosa horrible. El león que adornaba el mango de mi puñal se había erguido sobre la reluciente media luna, erizada la melena de bronce, y amenazadores los ojos.

No te sonrias... no me contemples con la lástima compasiva con que se contempla á los locos. No fué un delirio, te juro que es verdad; el león estaba vivo, desgarrando mis músculos con sus uñas de hierro; dispuesto á hundir sus dientes en mi carne... Abrió la mano; el puñal cayó sobre el suelo desnudo, produciendo un ruido estridente y metálico y la fiera

apartándose de la empuñadura donde estaba soldada se dirigió hacia mí lanzando rugidos espantosos.

El miedo horrible que me invadía fué causa de que no prorrumpiese en un grito de espanto. Ya no pensaba en el tesoro del avaro; pensaba en huir, en huir cuanto antes, y traté de hacerlo y di un paso hacia la ventana; pero el león abalanzándose hacia mis piernas con fuerza inconcebible en ser de tan diminutas proporciones, y tirando de mí, que inútilmente trataba de estorbar su propósito, me fué acercando á la cama del viejo, y me puso delante de él, haciéndome clavar los ojos en la ancha herida por donde brotaba un hilo de sangre... Yo no quería ver aquello y traté de alejarme... Todo inútil... La fiera apoyándose en el cuerpo del viejo y atarazándome el pecho con sus garras de bronce, me sujetaba allí... No podía escapar. Para conseguirlo era preciso exterminar á mi adversario... Y ciego de ira, de terror, ganoso de herir, necesitado de salvarme, me avalancé sobre el puñal que brillaba en el suelo, lo empuñé con mano agitada y convulsa, caí sobre mi enemigo, que me miraba en actitud de reto desde el cuerpo inmóvil del avaro, y empezó la lucha.

Lucha espantosa, sobrenatural, indescriptible. La fiera se arrojaba á mi garganta, á mi pecho, á mis brazos; mordía en ellos, destrozándolos con furor, y cuando yo trataba de herirla, esquivaba mis golpes, saltando de costado, embistiendo de frente, replegándose diestramente hacia atrás; yo esgrimía el arma, la dejaba caer una vez y otra; pero el arma, no encontrando su cuerpo, iba á hundirse en el del avaro, produciéndole nuevas y sangrientas heridas, y el avaro, inmóvil en su lecho, parecía burlarse de mí con sus ojos mates y con la mueca horrible de su boca desdentada y satánica.

Sentí que me iban faltando las fuerzas, el sudor brotaba de mi frente en gotas anchas y abrasadoras, mis músculos se aflojaban por el cansancio de la lucha. Era preciso terminar de una vez, recogí mis fuerzas, apreté con ira el mango del puñal, y encajados los dientes, contraídas las pupilas y anhelante la respiración, desplomé mi brazo sobre la fiera.

El golpe fué certero; había tocado al león; pero mi puñal, resbalando sobre aquel organismo de bronce con chirrido angustioso, no consiguió herirlo; no lo conseguiría nunca... La lucha era inútil, mi enemigo inmortal, mi perdición cierta. Cuando vencido por el miedo retrocedí dos pasos y abrí la boca con angustia, ocurrió una cosa horrible. El león dió un salto formidable y entró en mi boca, y se deslizó por mi garganta, desgarrándola con sus uñas.

La fiera estaba dentro de mí, yo la sentía romper mis carnes, arañar mis huesos y seguir su camino, estuve á punto de desvanecerme... Luego experimenté un dolor más agudo, más hondo; la fiera había llegado á mi pecho y me mordía en el corazón.

¡Y aquí está, en mi corazón, nutriéndose de cada uno de sus latidos, verdugo de mi vida; del que no podrá librarme nadie, ni la muerte, porque como la fiera vive dentro de mi alma y el ama es inmortal, irá con ella á todas partes!

JOAQUIN DICENTA.

## ADIÓS

Yo no puedo darte un nido  
donde recojas tus plumas  
ni puedo dar un ambiente  
donde enciendas tu luz pura.  
A. U. S. A.

—Vas á decirme adios...?

—Sí, que te extraña?

No ves que triste y lento  
vá concluyendo el día?

No ves como se pierde  
el sol tras la montaña

Envuelto por vapores  
de incierta lejanía?

—Es por última vez...?

—Sí, que no sabes

Cuánto el invierno cruel agosta y seca,

Cómo mata las flores y las aves

Y en tristísimo el prado trueca?

—Pero... es tu adios postrer?

—Sí, cuando el alma

Se n fé, sin ilusiones, descreída

No puede darte vida ni afecciones

Porque ni tiene amor ni tiene vida;

Si de leyes fatales al imperio

Formas un eslabón de mi cadena,

Rompe el acero, mata la gangrena

Con el remedio heroico del cauterio.

—No te vayas mi bien...

—¡¡¡Que no me vayall!

¡La predestinación! El atavismo!

La lucha de la carne triunfadora,

De la materia vil del egoismo,

Con el alma divina y soñadora!

¡Adios! Adios! aún te ama el pecho mío,

Aún sufro con tu pena y tus dolores;

Que te maten mil veces mis amores  
Y no mueras de hastío.

PEDRO ULLOA.

## ¡POR UN MARIDO!

NOVELA ORIGINAL DE MARC DE CHANDPLAIX—ILUSTRACIONES GRABADAS EN NUESTROS TALLERES.

Versión española de "El Mundo Ilustrado"

Número 4.

Al ver el Doctor á Nelly le dijo:

—Puesto que usted, Señorita, es quien debe cuidar al señor Mayor, diga usted esto: régimen soberio, nada de salazones ni de licores, vestidos de lana, evitar la humedad y darle las medicinas que mandaré de Diego. Por el momento, está á punto de terminar el acceso agudo y por si vuelve he dejado estas instrucciones escritas.

—¡Qué agradecidos le quedamos á usted! Aquí escribí usted que trae consigo la veratrina que hay que dar á papá. Yo la iré á buscar esta tarde á la casa de ustedes.

—No quisiera ocasionar á usted esa molestia.

—Déjeme usted hacerle esta visita y al mismo tiempo verá cómo están instalados; y si les falta algo, hallaré placer en serles útiles.

—En todo caso, nos será usted agradable, dijo el Comandante.

—Pues están muy bien estos señores, dijo Volanabé: yo lo preparé todo.

—Entonces, no hay que hablar; dijo el Mayor irónicamente y luego añadió: excúsenme ustedes señores, si no acompaño á Nelly esta tarde, pues no puedo salir como lo sabe bien el Doctor: si tuviera yo mejor alojamiento no permitiría que estuvieran ustedes sino en mi casa; pero ya ven que las habitaciones no son grandes aquí. En todo caso cuento con que mañana me acompañarán los dos á comer al medio día.

Será un gran placer para nosotros, dijo el Comandante.

Ya es la hora de los oficios, dijo Nelly. Vamos Comandante?

—Yo también voy, dijo el Doctor.

—Entonces deme usted el brazo, señor Lerbón. El Doctor y la joven se tomaron del brazo y en pos de ellos iban de Chalmont y Volanabé.

Ella apoyaba apenas la mano, tan levemente que ni aun dejaba sentir su peso, pero su hombro se apoyaba en el de su compañero y parecía así clavada á él, marchando el mismo paso, siguiendo todos sus movimientos y sin separarse un instante.

Lerbón parecía rabioso y rejuvenecido con toda esta juventud cuyo brillo reflejaba sobre él.

Dónde había aprendido Nelly todo esto? Donde los pájaros aprenden á volar, se preguntaba y respondía de Chalmont, pensando luego que podría esta niña ser una deliciosa querida, pero también una esposa encantadora.

En la iglesia, Nelly, entre el Doctor y el Comandante, habría edificado á un trapista; permanecía de rodillas, con los bellísimos ojos sin apartarse de su devocionario católico sin una mirada para la multitud curiosa que la rodeaba.

Todo Ambohinarina estaba allí: los dos generales, los coroneles, los capitanes, los notables del país con sus mujeres y sus hijos, estos uniformemente vestidos con una blusa azul á raíz de la piel y las mujeres con trajes de seda, de cachemira ó de algodón. Pocas iban calzadas, pero todas llevaban sombreros de paja ó de fieltro, muy adornados.

Volanabé ganó un lugar aparte y tomó un acordeón en las manos; su mujer Ravouna y la chiquilla estaban á su lado y de repente entonaron un salmo que fué coreado por la concurrencia.

Volanabé hacia con su acordeón el acompañamiento.

Los franceses que se aguardaban algo discordante y monstruoso, quedaron agradablemente sorprendidos y encantados de la afinación, la armonía y el arte con que fueron ejecutados esos coros y hasta se sintieron conmovidos por aquellos cantos primitivos, en tono menor, sencillos, dulces y tristes.

Cuando terminaron, el Gobernador, vestido de clérigo comenzó un sermón del cual los asistentes parecieron no preocuparse mucho, pues hablaban entre sí en voz baja, mostrando las mujeres y los trajes cuyo buen gusto les causaba admiración.

Un canto más vivo, más alegre, una especie de marcha terminó la ceremonia y la multitud salió silenciosa esta vez ante el Gobernador que se había vuelto á poner su uniforme de prefecto, flamante y nuevo.

Estrechó la mano á Nelly cuando pasó junto á él, le preguntó si estaba contenta y recordó á los franceses que les esperaba á las siete.

Nelly ofreció otra vez su brazo al doctor y estuvo muy amable pero sin coquetería alguna para con él ni para el Comandante que iba á su lado. Volanabé había quedado acompañando á su interesante familia.

En el umbral de su puerta, Nelly estrechó á los franceses la mano afectuosamente, dió las más expresivas gracias al Doctor, é hizo una reverencia muy digna, elegante y ceremoniosa que le debieran haber enseñado para las grandes circunstancias en el Convento de Montreal.

Lerbón parecía estudiarla como á un insecto curioso, ó á una yerba rara.

—Encantadora! exclamó al fin en voz baja.

—Una *epetra mauritia* no es tan bella, dijo sonriendo de Chalmont.



En efecto, dijo el Doctor con solemnidad.

—Qué estarán ustedes diciendo? preguntó Nelly que veía las sonrisas sin oír las palabras. Se está usted riendo de mí señor de Chalmont? Ni porque he estado muy formalita queda usted contento, decididamente, no tengo éxito con usted!

Sería yo muy difícil de contentar respondió el aludido haciendo un saludo tan ceremonioso como el de Montreal.

—Decimos que es usted adorable y eso es todo, agregó el Doctor.

—Esas cosas, Doctor, no se dicen á las niñas, sobre todo si no son verdad: pero los perdono á ustedes, dichosa de tener á mi vez algo que perdonar. . . . . Adios, señores, hasta la tarde.

Y luego añadió de improviso:

Y si acompañara yo á ustedes ahora hasta su casa? Eso les evitaría estar esperando esta tarde, y me daría el gusto de traer más pronto la medicina á papá: Espérenme un minuto, voy á buscar á Prince y vuelvo.

—Prince. . . y que es eso? preguntó el doctor.

—Un perro contestó el Comandante sin dejar sospechar que había tenido sus amistades con él. Prince vino con Nelly, é hizo cariñosos halagos á de Chalmont.

—Ayer debió usted tratarlo con muchas bondades y está agradecido, dijo Nelly distraidamen-

te y luego, sin aguardar respuesta se tomó del brazo del Doctor.

La frase de Nelly trajo al espíritu del marino el recuerdo del servicio que le debía y por el que aún no demostraba su reconocimiento.

Nelly seguía conversando con el Doctor, pero derrepente volvió la cara y vió á Juan, y Juan la vió á ella con una mirada tan tierna, tan ardiente, tan dulce que encendió en los ojos de la niña una luz que ya Juan había sorprendido en ella una ó dos veces esa mañana.

En la casa, Nelly se ocupó particularmente del Doctor; vació con él la caja de herborizar y pareció interesarse enormemente por la botánica y por el estudio de las arácnides.

Lo que aprendió sobre las arañas en general y sobre las *epeiras Madagascarienses* en particular, la dejó maravillada; y luego, que el Doctor se explicaba tan bien y era tan indulgente! No

se molestaba ni un poco cuando la manecita de Nelly tropezaba con la suya queriendo tocar las flores esparcidas sobre la mesa, ni cuando se refugiaba familiarmente á sus brazos en un movimiento de espanto, cuando alguna araña salía de los compartimientos especiales de la caja del Doctor.

El Comandante parecía escuchar atento la lección del naturalista, pero de lo que se ocupaba era de estudiar á Nelly cuyos movimientos llenos de gracia le parecían absolutamente naturales. A veces ella se aproximaba al Comandante y tomándole la mano le decía:

—Vea usted esto.

Y él se dejaba arrastrar por el encanto que esta niña derramaba profusamente en la habitación por sus sonrisas, su gracia, su alegría, flores más bellas que todas las recojidas por el Doctor.

En cuanto á Lerbon nunca había encontrado un auditorio tan complaciente y si se atreviera, convidaría á Nelly á almorzar.

Nelly dijo de pronto:

—¿Qué hora es?

—Las doce y cuarto, contestó Juan.

—Y papá que me espera! exclamó ella con espanto. Me voy, pero después de todo estoy contenta de que haya pasado la mañana.

—¿Por qué? interrogaron los dos.

—Vean ustedes respondió mostrándoles una

araña que subía por la pared; ya empezó la tarde y ver una araña significa. . . . .

—Esperanza, concluyó Juan.

—Sí. . . . . esperanza dijo ella sonriendo y mirándolo frente á frente.

Luego, llamando á Prince que dormitaba en un rincón, estrechó la mano al Doctor, dándole las gracias por la medicina y por el buen rato que la había hecho pasar.

El excelente Lerbon entusiasmado por el éxito que acababa de obtener, hizo intención de aproximar sus labios á la mano de la niña que tenía entre las suyas, pero ella no le dió tiempo y alegre é ingénuo le presentó su frente para que la besara.

voz baja con aire misterioso y protector estas palabras enigmáticas.

—No diré nada al Gobernador.

—¿Nada de qué? dijo el Comandante.

Volanabé tomó una actitud más misteriosa todavía y aparentaba no querer explicarse; pero luego, cuando al Comandante dejó en su casa le dijo familiarmente estas palabras:

—Pero no era por el fuerte ¿verdad?

De Chalmont vaciló un momento sobre si sería la mano ó el pié lo que pondrían en la cara ó en las espaldas de la Gran Luna pero reflexionó que Ivon se encargaría más tarde de ese cuidado y se contentó con encojerse de hombros como quien

ca del otro cuando creía que había fumado bastante, y lo colocaba en la suya. Por lo demás, los dos eran muy amables; ofrecieron un vaso de cognac á cada uno de sus visitantes y no les ofrecieron cigarros, sin duda porque no tenían más que el que estaban pasando de boca á boca.

Al volver á su casa los franceses vieron con tristeza que el Doctor tenía un violento acceso de fiebre.

Yo no soy Doctor, dijo Ivon sin malicia alguna, pero la fiebre de Madagascar y yo nos conocemos bien. Como la estación no está avanzada, eso no será cosa de cuidado, señor Lerbon, y vino de que ayer debe usted haberse fatigado; recójase usted temprano, tome quinina y mañana no repetirá el acceso.

Lerbon dijo que no se había fatigado en el viaje de la vispera y que otras veces había caminado más; pero encontró bueno el consejo de su colega el Doctor Ivon, tomó su quinina y se acostó.

El Comandante, desolado por este contra tiempo encargó á Ivon



Al Comandante le estrechó solamerte la mano diciéndole en voz baja y muy contenta.

—Ya no hay plaza vacante. . . . ya tengo un tío, pero ese tío no es usted.

Y él quedó encantado de que la niña no le hubiera presentado también la frente.

En el resto del día el Comandante decidió visitar á la familia de Volanabé que á la luz del día y con sus trajes domingueros le pareció menos interesante que la vispera. Estas damas estaban muy entrajadas con la comida oficial á la que asistieron en su calidad de sobrinas del Gobernador. Había que preparar la ropa de ceremonia, que hacer algunas compras y esto demandaba mucho trabajo.

—Y muchos gastos, añadió Volanabé muy pensativo.

Entonces el Comandante hizo á la Señora Volanabé un buen regalo en especies sonantes y la cara del marido se iluminó de alegría, sonriendo con sonrisa tal que los extremos de la boca le llegaron á las orejas.

Después de haber dado las gracias, él deslizó en

no entiende ni le interesa entender lo que le han dicho.

Por esa insinuación le trajo el recuerdo de Nelly; y pensando en ella toda la tarde pasó sintiéndolo varias veces cerca del templo protestante en su paseo por Ambohimarina pero no entró, ni tampoco á la casita situada al lado y que tenía una ventana, desde la cual pudieron verle sin que él lo notara.

Después, en compañía de Ivon fué á visitar á los dos generales que poseía la ciudad, uno de los cuales no estaba en casa.

El otro en traje íntimo, desnudos los piés y la espalda gustaba un vaso de cognac y fumaba un cigarro en compañía de su mujer; es decir, que cada uno á su turno retiraba el cigarro de la bo-

ca del cuidado del enfermo y se dirigió al palacio del Gobernador. Un soldado le introdujo directamente al comedor donde cuando él llegó habían entrado todos los convidados excepto Nelly. No vendría? Su padre estaría más enfermo? Con tal de que este imbécil de Volanabé no hubiera cometido alguna tontería!

Allí estaba Volanabé más emperifilado y untado de pomada que de costumbre, y con sus botas amarillas de los grandes días y su uniforme de sargento, paseando su mirada de satisfacción entre los generales, los coroneles y sus mujeres que buscaban el lugar que les correspondía.

—¿Dónde está el Gobernador? preguntó el Comandante.

—En la cámara de al lado, informó Volanabé



—Diablo! Comandante, dijo en voz baja Nelly, he envejecido desde esta mañana?

—Desgraciadamente no ha envejecido usted lo bastante pero sin embargo, en traje de ceremonia está usted más crecidita.

Y temiendo haber ido demasiado lejos, añadió:

—Además, perdí la esperanza de que me presentara usted la frente.

—Está usted celoso del tío?

—Y del amigo.

—Usted ha comprendido bien: la mano, las dos si usted quiere, pero la frente para el Doctor.

De Chalmont veía bien que después de esas manos que se le ofrecían había brazos blancos y mórbidos y luego un busto griego y pensaba que no sería penosa la situación de quien las manos obtuviera y hacía para sí tan deliciosas conjeturas sin poder expresarlas en alta voz. De consiguiente se conformó en responder por medio de una de esas sonrisas que significan gratitud sin que se sepa á punto fijo lo que quieren decir.

Por otra parte, no había oportunidad para lanzarse en largas disquisiciones, porque tan pronto como llegaron, la muchedumbre de los invitados vino á presentar sus respetos al Gobernador.

Nelly se dirigió modestamente á colocarse entre las damas negras á quienes dirigió amables cumplimientos sobre sus trajes; pero cuando se terminaron los saludos, el Gobernador fué á donde ella estaba para hacerle presente que el banquete era en honor

de los extranjeros y para ofrecerle el brazo y llevarla á su asiento.

De Chalmont les seguía con la señora Andevourant y luego el General su esposo con la mujer de su inmediato subalterno; luego la esposa de Volanabé y por último las de los demás oficiales.

Un potage líquido, negruzco y frío, fué servido á los convidados que lo veían por la primera vez, sorprendiéndoles más aún el pan que un expreso había ido á buscar á Diego la noche precedente, galantería que fué sugerida al Gobernador por el progresista Volanabé que sabía muy bien lo mucho que los europeos estiman el pan y quiso que figurara no sólo en la mesa sino hasta en el *menú*. Porque había un *menú* en tarjeta de letras verdes con la nomenclatura de los platos y vinos que se iban á servir.

Decía así en hova:

está con Miss Nelly y con la señora de Andevourant. Ya iremos á verlos cuando haya yo señalado sus lugares á estos señores.

—Quién es la señora Andevourant?

—La mujer del primer General, de éste. Y designó á Bancis, á quien de Chalmont había visto en la tarde ocupado en fumar y beber cognac.

—La colocará usted allí, prosiguió Volanabé, frente al Gobernador. Usted se sentará á la derecha de ella y Miss Nelly se sentará á la derecha de usted.

Y á la derecha de Miss Nelly?

—El Doctor.

—Tiene fiebre y no pudo venir.

—Ah! lo siento, hay que cambiar los lugares, pero no me preocupo por esa dificultad, vaya usted á encontrar al Gobernador. A la derecha de Miss Nelly colocaré á un Coronel que sabe algo de inglés, pero que de francés no conoce una palabra... Soy discreto, eh?

El Comandante, sin responder se dirigió al sillón donde estaba el Gobernador calzado con botas charoladas, rígido como la justicia, y dirigiendo hácia el comedor miradas impacientes.

—Quiére usted, excelencia, que vaya yo á ver lo que pasa? decía Nelly en inglés.

Pero al ver á de Chalmont volvió al sillón que había dejado y dirigiendo al oficial un saludo amistoso, añadió:

—Aquí está uno de los invitados que nos dará noticias de los otros.

El Comandante, de gran uniforme, llevando al pecho una condecoración, se inclinó ante su excelencia negra que se dignó sonreírle y tenderle una gran mano enguantada.

Rogó de Chalmont al Gobernador excusase la ausencia de Lerbon que estaba enfermo, y luego aproximándose á Nelly que estaba encantadora, le tomó la mano y se la besó respetuosamente.

## FIHINANA.

Soapi.  
Dipaina. (el famoso pan.)  
Pitipoa  
Sardinina } (chicharos y sardinas.)  
Varona ritra si vary.  
Jeli peso.  
Manga voankaso.

## FISOTRO.

Haut Sauternes.  
Bondeau wine. (Burdeos inglés)  
Oporto wine.  
Volnay wine.  
Champagne.  
Whisky.  
Anissete.

Mis Nelly con pretexto de leer el menú, se inclinó y pidió excusas al Comandante porque se acercaba demasiado á él para salvar su ropa nueva del contacto del Coronel vecino y luego dijo que había para comer, pichones, pollos, chicharos, sardinas, pericos en arroz, mangos y plátanos y luego cambió una sonrisa con la señora Andevourante y la cumplimentó respecto á su traje; resolviéndose por último á tomar una ala de pichón. Pero hacía todos estos complicados movimientos con una gracia extremada, convencida de que la observaba el Comandante y como para testificar que nada tenía que temer de un exámen.

Era en lo que menos pensaba Juan, en medio de ese pueblo salvaje donde la bella canadiense por ser canadiense y por ser bella, le hacía olvidar todo, hasta la diferencia de edad y se sentía unido á ella por ese encanto con que se respira una flor cuyo perfume no puede ser venenoso.

Durante la mayor parte de la comida estuvieron muy cohibidos los invitados; pero deseosos de comer convenientemente observaban con cuidado al Gobernador, á Miss Nelly y al Comandante, nadie osaba levantar la voz y en espera de los platos siguientes, cada uno bebía para matar el tiempo. Molestada por todos esos ojos blancos y fríos que estaban fijos en ella, Nelly cambiaba apenas algunas palabras con el Comandante; pero sentía impresiones semejantes á las de él y se sentía feliz con su afecto adquirido en aquella tierra de negros. Juan que era ya su amigo, podía ser hasta su protector en caso necesario, y por momentos Nelly se hacía la ilusión de que estaba realizándose el sueño de independencia, ambición y deseos precoces que desde un año antes le venía intrigiendo el espíritu y haciendo hervir su sangre; conquistar un marido.

Al servirse el Champagne fué cuando la actitud de los convidados dejó de ser tan embarazosa y las lenguas empezaron á desatarse: los generales y los coroneles demasiado comprimidos en sus uniformes, los desabotonaron; la señora Andevourante se quitó una especie de golilla tricolor que le apretaba la garganta y algunas otras nobles damas, entre ellas la familia de Volanabé, se desabrocharon los corpiños.

Nelly que proseguía en sus ensueños, alzó su copa, hizo un movimiento por el cual casi apoyó su cabeza en el hombro del Comandante y le dijo en voz baja y acariciadora:

—Juan.....

Pero traída á la realidad por el mismo sonido de su voz, se detuvo de pronto, se ruborizó muy confusa y se decidió al fin á tomar el único partido posible: reír.

Juan, sin embargo, había dirigido á la joven una mirada que no manifestaba ni la menor sorpresa ni el más leve descontento y que más bien, benévola y afectuosa, solicitaba la continuación de un discurso tan bien comenzado.

Cuando Nelly hubo reído lo bastante para coordinar mientras reía, sus ideas, prosiguió diciéndolo con presteza:

—¡Es curioso eso de que derrepente venga á los labios una palabra en vez de otra! ¿No le ha sucedido á usted nunca? Yo quería decir: "Comandante" y me parece que lo que dije fué "Juan." Ya mi mortificación me ha castigado.

—No se apene usted; las confusiones de esa clase son comunes y por otra parte Juan es mi nombre y este nombre ridículo nunca me había parecido armonioso hasta que lo oí pronunciado por usted. Llámeme usted Juan siempre que guste, por puro favor, diga al fin lo que iba a decirme.

—Siempre burlesco! ¿No lo había usted adivinado? Pues bien: en vista de que ha llegado la

hora de los brindis y de que el Gobernador no tardará en pronunciar su discurso que ya maculla á sus solas, quería yo anticiparme y decir á usted sencillamente: Comandante.....

—No: Juan..... usted dijo, Juan!

—Dejemos sentado que dije Juan. Prefiero esto, porque la palabra «Comandante» me intimida. Yo, que soy un poco hija de la naturaleza y no conozco el mundo, iba á decir: «Juan: una inglesita muy francesa por el corazón, á quien va usted á dejar mañana y á quien tal vez no volverá á ver nunca, guardará siempre un grato recuerdo de usted, hace votos sinceros porque sea usted feliz y vuelva pronto á su patria y al seno de las personas que ama.» Eso es lo que iba á decir; y luego, chocando nuestras copas al uso francés, habría añadido el tradicional: «á su salud!»

Nelly pronunció su brindis con extremada sencillez y su acento sincero, cordial y natural, conmovió al Comandante; además, estaba tan linda!

—Señorita, le dijo; ante todo es usted encantadora: me han conmovido profundamente sus palabras y estoy avergozado de haber dejado que se me anticipara usted con su brindis. Yo también hago votos sinceros por la dicha de usted, y más que usted, haré recuerdos de estos días, porque á mi edad se olvida menos pronto y.....

—No hable usted de su edad; eso es ridículo; parece un propósito formado de antemano.

—Bueno, dijo de Chalmond riendo: hé aquí que ya cortó usted mi discurso. Pero véamos ¿á qué propósito se refiere usted?

—Usted debe haber observado, contestó ella con aire de enojo, que digo cuanto me viene á los labios, en tanto que usted no obra del mismo modo y se nota cierta afectación de su parte para achicarme á mí y envejecerse usted. ¿Es por atraerse una galantería? No. ¿Entonces por qué es? ¡Verdaderamente me encuentra usted demasiado pequeña.

Dígame usted con franqueza, porque á su respuesta le voy á dar importancia trascendental.

Juan habría querido tomar el asunto á la ligera, pero Nelly que lo comprendió, le tomó la mano sin cuidarse de los convidados y estrechándose en un arrebato de impaciencia, de ternura y de amor y viendo al marino con sedienta ansiedad, exclamó:

—Respóndame usted seriamente: yo se lo ruego.

Una confesión habría conducido necesariamente á otra y por eso Juan vaciló buscando una respuesta, pero su sonrisa y sus ojos respondieron antes que la boca y acabó por inclinar la cabeza como un vencido. Entonces se dulcificó la expresión de la fisonomía de Nelly y un relámpago de alegría vino á iluminarla. Le abandonó su manecita suave y tersa que Juan estrechó con pasión y á su vez bajó los ojos, feliz, sonriente y al mismo tiempo pensativa.

—Miedo! decía para sí, tiene miedo de amarme.

Y esto era lo que en efecto sucedía; pues de Chalmond se sentía con miedo de cometer una villanía ó de caer en ridículo con alguna oportunidad.

Una sola cosa le tranquilizaba: su próxima partida, y este pensamiento trajo la calma á su espíritu y á sus labios la sonrisa más natural. Comprendiendo que había sido adivinado y con la esperanza de disimular sus sentimientos reveladores de debilidad, hizo como el medroso, que cuando atraviesa de noche por un bosque sombrío cuyo misterio le espanta, entona canciones belicosas que luego interrumpe pidiendo gracia, al oír el ruido más leve.

Exagerando el tono de la galantería, dijo al fin, no sin esconder las miradas:

Oh! no, señorita: no es usted una chiquela sino una joven encantadora, adorable y bella, digna del amor más profundo, más sincero, más firme y.....

Juan vaciló de nuevo asaltado por el temor, pues la joven por oírlo mejor se había acercado tanto que sus alientos se confundían.

—Y qué? pregunto ella con voz tierna y conmovida.

—Y si hablo con tanta frecuencia de la diferencia de edad que hay entre nosotros, es que desde ayer esta realidad se presenta tenaz ante mis ojos bajo una forma de lamentación muy ridícula y sobre todo, superflua; pero usted no se burlará de esa ridiculez puesto que confesársela, es dejar de tratarla como á una pequeñuela.

Nelly no contestó desde luego sino que paseó

su mirada sobre los convidados que habían de improvisamente cesado de conversar.

No queriendo abusar de su triunfo dijo con ademán regocijado.

—Habla usted como una esfinge. Lamentaciones? No comprendo bien. Ridículos? puede que sí, pero no el sentido que usted pretende. Será necesario que volvamos á hablar de esto otra vez, pues ahora hay un silencio que acaso ha sido provocado por indicaciones del Gobernador. Prepárese usted á oír su discurso y á responderle con más claridad que á mí.

En efecto: los hovas se habían abotonado sus uniformes, las damas arreglaron un poco sus trajes y cada cual inmóvil en su asiento parecía en espera de algo solemne.

El Gobernador dirigió una mirada en torno de la mesa y cuando estuvo convencido de que todos le prestaban atención, tosió tres veces, y comenzó con voz fuerte y en lengua hova este discurso que ya debía haber servido en otras ocasiones para casos semejantes:

«Señor: señores:

«Soy ciertamente el intérprete de todos vosotros y de la gran nación malgacha al manifestar lo felices que somos recibiendo en suelo hova á un representante tan distinguido de nuestra grande amiga la República francesa.

«Su presencia aquí es una nueva prenda de amistad que estrecha los lazos de afecto que unen á ambos pueblos; cuando los corazones se estiman, las inteligencias se comprenden y esto asegura que nada vendría á interrumpir esta armonía que es tan necesaria para llevar á buen término los vastos proyectos de civilización que ha concebido el Gobierno de la Reina para asentar nuestra autoridad benefactora sobre toda la tierra de Madagascar.

«Para cumplir esta misión, nosotros necesitamos si no de los consejos, si del concurso de una nación ilustrada, rica y poderosa y la Reina ha escogido para ese objeto á la Francia.

«Señores y señoras:

«Mi sobrino el capitán Volanabé va á traducir al francés mi discurso: y cuando haya concluido, uniremos en el mismo brindis el nombre venerado de la Reina Ranavalonamanjaka y el del Presidente de la República francesa. Luego brindaremos por nuestro huésped el Comandante del *Colibri* y por nuestra bella amiga Miss Nelly Stephenson.

Todos los invitados esperaron de pié, que el sonriente Volanabé repitiera casi textualmente el pretencioso brindis del Gobernador y luego gritaron por tres veces *hip! hip! hurra!* y tomaron sucesivamente con frenesí salvaje con motivo de los diversos brindis propuestos.

Desde luego contestó el Comandante con palabras de gratitud y de elogios para el Gobernador y rectificó hábilmente la afirmación de haber escogido la Reina á Francia como su aliada, sino que Francia espontáneamente había venido por amor á los hovas.

Volanabé tradujo este discurso que no pudo ser comprendido por aquellos cerebros que el vino perturbaba pero que fué aplaudido á reventar. Se bebió otra vez por la Reina, el Presidente y el Gobernador, y con gran satisfacción los convidados se sentaron por fin y las conversaciones recomenzaron más entusiastas, más ruidosas, más libres que la vez anterior.

La señora de Volanabé, Ravouna, y algunas otras damas que se ahogaban bajo sus corpiños, decidieron desabrocharlos enteramente y algunas, como la generala Andevourante se los quitaron.

Nelly no se fijaba en nada de lo que pasaba en torno suyo; replegada en sí misma, pensaba feliz en su amor, tan rápidamente concebido y que le llenaba sin embargo la vida.

Sería muy grato volver á Europa, á Francia, y oírse llamar la señora de Chalmond ó tal vez la señora Condesa, porque Juan debía de fijo tener un título. En eso había soñado, pero reflexionaba que no era esta ambición la que la movía, sino un amor puro y desinteresado.

Con esa facultad de embellecerlo todo y esa facilidad de autosujestiva que las mujeres poseen en tan alto grado, apartaba de su conducta toda idea de cálculo para no ver más que un sentimiento sincero que la dominaba á pesar suyo.

(Continuará)

# PAGINAS DE LA MODA



FIG. 1—TRAJE PARISIENSE DE TAFETÁN Y GUIPURE

## Lectura para las damas

### La música del cuerpo humano

#### Interesante á las damas

LA ATRACCIÓN DE LAS ALMAS.—EL CARÁCTER.—  
LA SIMPATÍA.—LA ANTIPATÍA.—ACORDES.—  
DISONANCIAS.

Uno de los inventos más sorprendentes de este siglo es el que pretende haber realizado el Profesor Keely, hombre que hace años creó una revolución en los motores y se hizo millonario.

Los poetas, los novelistas y los filósofos hablan frecuentemente de esa misteriosa atracción de las almas que llaman «afinidad electiva» á falta de nombre más preciso. Goethe tituló «Las afinidades electivas» una de sus novelas. Pero faltaba un inventor práctico como ahora se estilan, que idease la manera de dar forma exterior y material á ese sentimiento de las almas, y de apoderarse de él como la ciencia se ha apoderado de ese fluido aún misterioso llamado Electricidad.

El Profesor Keely afirma que ha conseguido eso.

Su teoría es que cada ser humano tiene notas salientes de carácter y corrientes de simpatía que sintetizan su naturaleza entera. La educación, el disimulo, el amor, pueden modificar pasajeramente esos rasgos de carácter y esas simpatías. Pero la naturaleza verdadera del individuo acaba siempre por sobreponerse, pues como dice el refrán castellano: «genio y figura.....» Y la cuestión es cómo se puede conocer el carácter de la verdadera naturaleza de una persona.

De cada ser irradian ondas eléctricas que, aunque muy ténues, son susceptibles, empleando para recibirlas, aparatos delicados. En esos efluvios va envuelta—según Keely—la verdadera naturaleza de la persona de que proceden.

El Profesor, para recogerlo y hacerlo manifestarse en forma que puedan apreciarlo nuestros sentidos, ha ideado unos receptores en forma de tubos que al ser cogidos y tenidos en la mano durante algunos segundos, hacen vibrar el diafragma de que están provistos.

El diafragma está en comunicación con un diapazón extremadamente sensible, el cual vibra entonces también y da una nota.

Esa nota es la característica del individuo que tiene el tubo, pues cada persona tiene según parece, su nota propia que no es igual á la de ningún otro.

La aplicación que, por ahora piensa dar el Profesor Keely á su invento, es puramente filantrópica. Compadecido de la vida de martirio que llevan los matrimonios mal avenidos, quiere impedir que estos se realicen.

Al efecto, pedirá á los novios que antes de formalizarse sus relaciones, comprueben por medio del tubo de su invención si sus dos naturalezas están en armonía, es decir si dan notas musicales que formen un acorde.

Por ejemplo, si la irradiación eléctrica de la novia produce en el diapazón un SOL y la del novio un LA,



FIG. 2—UN HERMOSO GRUPO DE NOVEDADES

no hay acorde, sino *disonancia*; y esa es—según el Profesor—la mejor prueba de que sus naturalezas son antitéticas, y de que no podrán ser felices viviendo juntos, aunque un pasajero enamoramiento les engañe haciéndoles creer en otra cosa.

En cambio, si al dar la irradiación de la novia el SOL la del novio da un MI, ó un SI ó un DO, la harmo-

nia es perfecta y no hay que tener miedo á disgustos matrimoniales por diferencias de caracteres.

Keely no habla á humo de pajas.

Antes de hacer público su ingenioso invento, lo ha experimentado nada menos que con tres mil personas casadas ó próximas á casarse, y dice que rarísima vez ha visto desmentida su teoría de «que no hay felicidad posible entre marido y mujer si las notas musicales distintas de uno y otra no forman armonía al ser dadas al mismo tiempo.»

Pero los tubos Keely no sólo sirven para determinar esa armonía, sino que también sirven para dar á conocer el grado de energía de los caracteres si el diapazón de la novia vibra con más fuerza que el del novio, no cabe duda que ella será quien lleve los pantalones en la casa. Sólo esas dos aplicaciones para comprobar la armonía de caracteres, ó sea la *afinidad electiva*, y para medir la energía comparativa de carácter, bastan para hacer interesantísimo el invento del Profesor.

Pero échese á volar la imaginación y se verá qué inmenso porvenir y qué desarrollo más sorprendente aguarda á esos tubos Keely, que marcan hoy el primer paso para reducir á manifestaciones materiales, cosas que hasta ahora habían sido tenidas como patrimonio exclusivo é impalpable del espíritu.

Terminaremos con una observación hecha por Keely, y que será leída con interés por los músicos.

Dice el Profesor que las vibraciones del diapazón suelen prolongarse bastante y que, á veces, combinadas las de dos amantes, producen armonías verdaderamente celestiales y tal como han podido producirlas hasta ahora sólo los grandes maestros.

Z.

## RECETAS UTILES

### MANCHAS BLANCAS Y ROJAS DEL CUTIS

Estas alteraciones de la piel son una fealdad de que no saben librarse muchas personas. A veces son muy tenaces y sobre todo en los días calurosos del estío.

Se combaten con buenos resultados con:

I. Bálsamo de la Meca.

II Tintura de Benjuí.

III. Leche de almendras amargas ó de rosa.

VI. Agua de lirio, asociada á una pequeña cantidad de subcarbonato de sosa.

V Bórax en solución de 10 gramos en 100 gramos de agua de rosas ó de plantaje, ó en 100 gramos, mitad agua de rosas, mitad agua de azahar.

Se empieza por lavar las manchas con agua tibia, se enjugan suavemente con un lienzo fino. Después se empanan en una de las preparaciones indicadas y se deja secar.

Hay que reiterar las aplicaciones, haciéndolas con preferencia por la noche al tiempo de acostarse



FIG. 3



FIG. 4



FIG. 6—TOILETTE DE PASEO

**El Traje Negro.**

Parece que todos los infortunios han acumulado su amarga tinta para teñir las telas con que se visten los desventurados de la vida.

Las telas negras llevan impregnadas lágrimas, recuerdos é imposibles, y tal parece que las tristezas del alma se acurrucan en la sombra del traje, y que los duelos del corazón se arrebujan en los pliegues del vestido negro.

Una mujer que viste luto, es algo como un cielo tenebroso, por la luz de sus ojos que se apaga, un horizonte oscurecido, por la rubicundez de las mejillas que palidece; un mar tempestuoso por las sonrisas amortiguadas que se pierden en la severidad del lienzo negro en que se reflejan.



FIG. 5

Negra es la ausencia que nos hunde en desengaños ó incertidumbres, negra la realidad que mata nuestros creencias y negra la muerte que nos lleva de improviso á los nuestros, á los que tanto amamos.

En las noches en que los cielos amontonan sus sombras y el espíritu acumula sus pesares; en esas horas negras en las que el alma sueña con su antigua patria y la materia descansa de sus pesadas luchas; cuando seres ideales vienen á nuestro lecho y nos besan con

por los que se han ido, por los nuestros á quienes tanto amábamos.

Que la tela blanca de la desposada, como lampo luminoso en las negruras del ensueño, sea siempre un miraje, y que mi espíritu, en su ruta ideal, como pobre viajero lleve el grato recuerdo de una falda clara y no las tristezas de un vestido negro.

ósculos inefables impregnados del néctar infinito la mente como pobre viajera de los sueños, se abisma y se pierde en los intrincados senderos de lo ideal; la falda blanca de la *alma gloriosa*, el traje nupcial y los albos azahares, la ilusión y el amor engendrando mirajes, son en el camino del ensueño, lejanías en la ruta del espíritu.

Por eso exclamaba el poeta, cuando le pedía á la niña de sus pensamientos que no vistiera de luto:

"Lo negro es lo más triste  
Lo más sombrío;  
Negros son los pesares  
Negro el olvido.  
No te vistas de negro  
Que al verte cual la noche  
No sé qué siento."

".....  
.....  
....."

"Cuando mi pobre cuerpo  
Baje al sepulcro  
Y el hado á separarnos  
Venga importuno,  
Viste entonces de negro  
Y ve á llorar si me amas  
Al cementerio."

Viudedad doliente significa esa falda que parece llevar en sus pliegues las sombras de la ausencia y el tedio del recuerdo; ausencia horrible semeja el traje negro que alberga en sus arrugas las tristezas del alma. La noche del no ser ha dejado reflejadas en el vestido de luto todas las amarguras de una eterna despedida, todos los desconuelos de nuestro espíritu



FIG. 9—PAÑO ROJO Y SATIN NEGRO



FIG. 7—DOSTRAJES DE PASEO

Las miradas deben refulgir en el cielo de la vida, las mejillas han de esplender como arbol en el espacio del cariño, y las sonrisas han de ser como brisas delicadas en el mar de la existencia.

Y lo negro mata esas miradas, marchita el color de las mejillas y entristece las sonrisas.

!No te vistas de negro!—FARICO DE GRECIA.



FIG. 10—CREPÉ DE CHINA, AMARILLO, CON BLONDA DE CHANTILLY



FIG. 11—TRAJE PRINCESA



FIG. 12—TRAJE DE TAFETÁN AZUL.

## Nuestros grabados

FIG. 1—TRAJE PARISIENSE DE TAFETÁN Y GUIPURE.

Las modistas tienen especial cuidado de que los trajes para campo, sean de géneros vistosos á la vez que ligeros, escogiendo para esto con el mayor cuidado las combinaciones necesarias.

El traje que señala nuestro número 1, es de tafetán malva, con amplia aplicación de guipure.

El cuerpo tiene un yoke cuadrado del mejor efecto con plissés finos que van del uno al otro lado; bajo el yoke hay una banda de guipure crema, con otra pequeña aplicación punteada y el corpiño tiene delicados fruncidos que vuelven á repetirse bajo la basquiña alternando con un gran plissé que rodea toda la falda entre dos nuevas bandas de guipure, una amplísima, en el borde de la falda y otra en la medianía, más angosta.

FIG. 2—UN HERMOSO GRUPO DE NOVEDADES.

Compónenlo: Un frock para niña de 3 á 4 años, un hermoso traje de foulard estilo escocés, sin más adorno que aplicación de cadenillas de seda, un plastrón plissé de muselina blanca; yockey ligeros y un cinturón de satín oscuro; y un frock para niña de 8 á 9 años de adorable elegancia.

FIGURAS 3 y 4.

La figura tres nos muestra dos modelos de cuerpos de muselina blanca, para casa y campo con adornos de cinta.

La figura cuatro un traje de campo también, para dama y otro de dril asargado para señorita.

El primero es de sarga de seda figurada con sobrefalda y cuerpo ribeteados de chenillo de seda negra, cuyo dibujo á rombos sirve también de tema en las mangas, en la parte posterior del cuello y el talle. El segundo sólo lleva una ligera aplicación bordado en el jacquet, en cuatro paralelas y en los bordes del jacquet y la falda.

FIGURA 5.

Prenda interior para dama, de alpaca con cintas de felpilla.

FIG. 6—TOILETE DE PASEO.

Es de paño de estío azul mate compuesta de una gran falda plissé en forma á la altura de un volante.

Cuerpo plissé de la misma suerte con pliegues separados y guarnecidos de bordados de seda á la altura del peto.

El corpiño se abre sobre un peto de muselina de seda azul fincé y rematado por una gran corbata papillón.

FIG. 7—DOS TRAJES DE PASEO.

De gasa acordonada ambos, variando de muy diversa manera los dibujos que en el primero recuerdan el estilo escocés, item más grandes cordones de seda atados junto á los hombros formando grandes

flores y en el segundo alternan en guías y líneas paralelas. Museta ligera en el segundo dejando ver un plastrón acordeón Sombreros de paja de Francia con grandes aplicaciones de tul blanco y borlas el primero y el segundo de blonda y plumas rizadas.

FIG. 8—CAPOTA Y JAQUET.

Dos elegantes variaciones, de los descritos frecuentemente y cuya descripción holgaría.

FIG. 9—PAÑO ROJO Y SATÍN NEGRO.

Una hermosa combinación que no deja de estar de moda para rubias y morenas.

Este tiene plena falda con cinco pliegues en la parte posterior y tres órdenes de cintas de satín negro en el remate de la misma.

El bolero tiene también ribete amplio de satín, que se aplica así mismo en dos hermosas bandas á izquierda y derecha.

Peto de blonda de Bruselas con dos grandes volantes superpuestos cubierta de muselina de seda papillón.

FIG. 10—CREPÉ DE CHINA AMARILLO CON BLONDA DE CHANTILLY

La falda es completamente lisa sin más aplicación que la de chantilly en el borde inferior.

Bolero elegantísimo, todo cubierto de la misma blonda; gran cinturón alternado con otra banda de chantilly y plastrón—de muselina de seda—collar con elegante lazo á la izquierda. Mangas muy ajustadas con abullonado muy ligero.

FIG. 11—TRAJE PRINCESA

Cuando un traje de estilo princesa está bien hecho, luce extraordinariamente; pero requiérese suma habilidad en la factura.

Este que ofrecemos á nuestras lectoras, es de una gentil originalidad.

Todo de ligera cachemira violeta de parma, muy ceñido, con aplicaciones de guipure en todo el frente de la falda y en el cuerpo, así como en los ligeros yockeys de las mangas y en el cuello.

FIG. 12—TRAJE DE TAFETÁN AZUL.

Falda de media vuelta con tres órdenes de bandas ondulantes figuradas y dos grandes.

Yockey pleno con hermosos plissés agajados, de muselina de seda blanca.

Peto orlado por dos bandas ondulantes de la misma forma que las de la falda. Mangas angostas ligeramente fruncidas con ligerísimo bullón.



FIG. 8—CAPOTA Y JAQUET.